

POLITICA Y ESPIRITU

N°
119

SUMARIO

CARNAVAL POLITICO.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — Un doble juego que debe terminar. — El discurso del diputado Enriquez. — Una crisis que debe ser superada.

POLITICA INTERNACIONAL. — Arreglo en Teheran. — Los términos del acuerdo petrolero. — ¿Quién paga los platos rotos? — Suez: otro arreglo. — Guatemala: de tragedia a sainete. — Túnez y Marruecos: Indochina en germen. — La nueva batalla de Indochina.

EL PARTIDO SOCIAL CRISTIANO, INSTRUMENTO DE UNA POLITICA POPULAR, por *Jaime Castillo Velasco*.

ANTE LA AGRESION A GUATEMALA. ORACION POR RUSIA, por *Ilya Ehrenburg*.

PRESENCIA DEL PADRE HURTADO, por *Luis Williamson Jordán*.

ESTE MUNDO DE HOY: La United Fruit en Costa Rica. — Un charlista antidemocrático. — El caso Eherenburg. — Pro-comunismo. — La "prudencia de la revista "Ecclesia".

LOS LIBROS: "Detrás de las persianas rojas" de *Cártel Dickson*. — "Resumen de la Historia de Chile", de *F. Encina*. — "La razón y sus enemigos en nuestro tiempo", de *Karl Jaspers*. — "Estudio de la Historia", de *Arnold J. Toynbee*.

AÑO
X

3994

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 67
Casilla 3126
SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 85011

SANTIAGO DE CHILE

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

AÑO X

Nº 119

15 de Agosto de 1954

CARNAVAL POLITICO

INDICE

Carnaval político	1
Política Nacional	3
Política Internacional	7
El Partido Social Cristiano, instru- mento de una política popular, por <i>Jaime Castillo Velasco</i>	14
Ante la agresión a Guatemala	18
Oración por Rusia, por <i>Ilya Ehren- burg</i>	21
Presencia del Padre Hurtado, por <i>Luis Williamson Jordán</i>	23
Este Mundo de Hoy	24
Los libros	28

REDACCION — ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.— Las
suscripciones deben solicitarse a EDITO-
RIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla
3126, Santiago de Chile. — Impreso en
los Talleres de la Editorial Del Pacifico
S. A., San Francisco 116.

¿Quién no ha tenido la visión del desenfreno, de que en algu-
nas ciudades se hace gala, en los días que preceden la Cuaresma?
Desfilan los carros alegóricos, las murgas y comparsas; los fuegos
artificiales lo disparan a uno en todo sentido; la bulla quiere des-
gastarse entera en víspera del silencio; la muchedumbre se apre-
tuya y se siente con derecho para dar rienda suelta a sus instintos,
que por cuarenta días con sus noches estarán teóricamente reprimidos;
y, en medio de tanta algarabía, dando la nota típica, los
gigantes cabezones, seres extraños de grandes rostros picarescos o
embrutecidos, de pausados ademanes y gestos milodónicos. Sus pre-
eminentes figuras son el centro del carnaval, y aunque la imagina-
ria perspectiva de arriba hacia abajo pudiera hacerles olvidar la
mirada terrestre de sus ojos reales y los indujera a hacerse la ilu-
sión de ser ajenos al mundo que palpita en su contorno, es más
probable que estos porta caparazones tengan más bien conciencia
de su insignificancia y de su triste papel, y en tal choque de sen-
timientos tengan las más imprevistas reacciones.

Así es el carnaval y esos son sus personajes característicos.

No se sabe por qué o instigado por quién, S. E. el Presidente
de la República asoció la idea de carnaval a la política, y dijo re-
cientemente: "Las reformas constitucionales y legales que propicio
están dirigidas a poner término al carnaval político que ha permiti-
do la afloración de todos los males que sufre nuestra democra-
cia". Si esa fuera una frase aislada de una improvisación de un
amargado político; ya estaría mal; en boca del Primer Mandata-
rio en su contexto de igual sentido, previamente preparado y escri-
to, sencillamente no tiene excusa.

Hasta hace poco, cada vez que un discurso presidencial del se-
ñor Ibáñez contenía ideas o expresiones impropias, no faltaron
quienes lo declaraban irresponsable por sus dificultades oratorias
o achacaban el deslíz a los amanuenses que lo rodean. De ahora en
adelante ya no es posible usar tal subterfugio, a no ser que se quie-
ra minar o dejar minar deliberadamente la estructura democrática
de la Nación. Sucesivas intervenciones de S. E. y de sus inmediatos
colaboradores han desnudado su mentalidad absolutista de vie-
ja data y su empeño de achacar el fracaso categórico de su gobier-
no a instituciones y a modalidades de procedimiento que no lo
tienen, mientras acogen una democracia formal que les garantiza
su inmunidad ante los sectores que impugnan su política.

El daño que se está haciendo a la convivencia democrática al permitir impunemente que desde lo alto y por voceros de lo alto, se pretenda destruir los fundamentos mismos de nuestro régimen institucional es de incommensurables dimensiones; y es destruirlos el que, con persistencia digna de mejor causa, se presente la política, los políticos y los organismos donde actúan como la expresión de bajos apetitos, fruto de sucias componendas y nidos de corrupción y vergüenza nacional.

De poco o nada vale el arrepentimiento si la reincidencia en la falta no se deja esperar.

Quien no haya percibido con claridad la sostenida creación de clima y hasta la provocación encaminada a producir la crisis de la tensión Gobierno —opinión pública— Parlamento, ha sido un ausente en nuestra realidad del último tiempo. Conscientes algunos de los que ejercen el poder de que sus contradicciones e incompetencias trascienden ya a las grandes masas, se empeñan en desvirtuar la realidad y se apresuran, antes que el descrédito los agobie y provoque reacciones oprobiosas, a sacudirse de responsabilidades y a tirar barro en todas direcciones.

No podríamos callar ahora ni nunca aquello que consideramos grave. Y esto lo es. Vivimos una etapa de cobardía colectiva. La dictadura se cierne en potencia ante todos aquellos que quisieran denunciar la incapacidad seleccionada que caracteriza a importantes sectores de este Gobierno, y los calla, por aquello del mal menor; la responsabilidad de haber contribuido al triunfo de septiembre abochorna, y todavía deja pasar sin réplica las más crueles alzas en el costo de la vida; y la corrupción se siente amparada, y continúa, porque los auevos profítadores pueden contragolpear a los antiguos.

Carnaval político, carnaval político. Si lo hubiera en los términos que S. E. cree no podría pretender el Presidente de la República, eje de la política nacional, ser un personaje ausente: estaría en el medio, rodeado de todos los que en alguna forma intervienen en la determinación de los destinos nacionales, y tendría la oportunidad de comprobar que ese ambiente de carnaval, que denunciara tan ligeramente, no existe sino en su imaginación, en los alrededores de conjunto de hombres y mujeres con vocación cívica y, por allá lejos, en tiendas pintarrajeadas, donde unos pocos y extraviados personajes, que él conoce, podrían dar motivo para su confusión.



LOS HECHOS

Los acontecimientos de la quincena última se han desarrollado en un clima cada vez más tenso, debido a la creciente violencia que ha asumido la campaña contra el Congreso Nacional y los partidos políticos.

En una enérgica declaración conjunta, los partidos Conservador, Radical, Falange Nacional, Movimiento Nacional Cristiano, Democrático de Chile, Agrario, del Trabajo, Liberal y Conservador Tradicionalista, expresaron su protesta ante "la campaña de desprestigio contra el Congreso Nacional, los partidos políticos y las instituciones republicanas", sostenida principalmente por "los diarios que costea y dirige el Gobierno y voceros estrechamente vinculados a la Moneda".

El Ministro de Educación, don Oscar Herrera, hizo una amplia y documentada exposición en la Cámara de Diputados sobre el estado actual de la enseñanza en el país y los problemas que la afectan, que mereció elogios generales.

El sábado 31 de julio se constituyó en la Moneda la Comisión Consultiva que tendrá a su cargo el estudio de las reformas constitucionales y legales propuestas por el Presidente de la República. Este pronunció un discurso en el que reiteró sus ya habituales ataques contra los que llama desbordes del Parlamento, etc.

La Corte Suprema, al resolver que la Superintendencia de Abastecimientos y Precios no estaba facultada legalmente para intervenir en favor de los arrendatarios, fué la causante de que con rapidez inusitada fuera resucitado un proyecto de ley presentado en 1950 por el Gobierno de don Gabril González Videla. Este proyecto que suspende los lanzamientos y legisla sobre rentas de arrendamiento, fué aprobado en una semana por la Cámara de Diputados y deberá ahora ser conocido por el Senado en segundo trámite constitucional.

En sesión de la Cámara del martes 3 de agosto, el diputado radical don Humberto Enríquez pronunció un documentado y combativo discurso sobre las reformas constitucionales y legales propuestas por el Primer Mandatario, las que, según él, significan el cesarismo y la dictadura legal.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) designó una Junta de seis personalidades de este continente para que formule recomendaciones y proponga soluciones concretas para la Conferencia de Ministros de Hacienda y Economía que se reunirá en Río de Janeiro en noviembre próximo. El senador chileno don Eduardo Frei Montalva integra esa Junta, de la que forman parte, además, economistas de México, Costa Rica, Argentina, Brasil y Colombia.

La Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados, al discutir el proyecto de ley sobre nuevo trato a la industria cuprífera, aprobó por cinco votos contra cuatro, la idea de crear un nuevo organismo para intervenir en lo relacionado con el cobre. El Ministro de Minas manifestó su desacuerdo con el otorgamiento a ese organismo del estanco del comercio del cobre.

El agresivo discurso del senador radical don Isauro Torres defendiéndose de los ataques del diputado socialista popular Alejandro Chelén, provocó una respuesta del Director del diario gubernativo "La Nación" de una violencia y procacidad no conocidas hasta ahora. El señor Saint-Marie ha hecho caracterizarse por estas "cualidades" a ese diario desde que asumiera su dirección.

La tramitación del proyecto de ley de reforma tributaria llegó a su fin. Tras de pasar del Senado a la Cámara de Diputados, de éste a aquél para nuevamente retornar a la Cámara, fué finalmente aprobado y listo para ser promulgado. El presupuesto fiscal queda así, al fin, financiado.

UN DOBLE JUEGO QUE DEBE TERMINAR



El sábado 31 de julio, se constituyó con gran solemnidad en la Moneda la Comisión Consultiva que tendrá a su cargo el estudio de las reformas constitucionales y legales, destinadas a fortalecer el régimen presidencial en la forma auspiciada por el Presidente de la Re-

La comisión se dividió, para los efectos del cumplimiento de su labor en subcomisiones. Una de ellas estudia los temas: "enmiendas a la Constitución y a las leyes destinadas a afianzar el régimen presidencial de Gobierno" y "fiscalización parlamentaria". Otra, los temas: "generación de las dos ramas del Congreso Nacional", "formación de las leyes" y "participación de los gremios como fuerzas cooperadoras en la acción de los poderes Ejecutivo y Legislativo".

El Gobierno ha dado gran publicidad a todo lo relacionado con las reformas institucionales propuestas por el Primer Mandatario, realizando un gigantesco esfuerzo de propaganda, tras el cual no hay otro propósito que el de tratar de desviar la atención de los reiterados fracasos gubernativos en su tarea de afrontar los problemas del país. Vano intento, pues transcurridos 18 meses de Gobierno del General Ibáñez, durante los cuales él ha dispuesto de amplísimas facultades extraordinarias, la opinión pública ya no puede ser engañada ni inducida a error en esta materia. Resultan así ridículos y grotescos los esfuerzos que realiza el Gobierno, coreado por sus incondicionales, para tratar de convencer al país de que la responsabilidad de la situación actual debe recaer sobre el Parlamento y la oposición, y no sobre el Ejecutivo.

Sin embargo, sería torpe desconocer que esta actitud de nuestros gobernantes reviste una evidente peligrosidad. Por este camino de falsear la realidad y de atribuir a deficiencias del régimen institucional lo que en verdad son fallas y deficiencias personales de aquéllos y no del sistema, puede llegar a provocarse una crisis de graves proyecciones. Y no es precisamente del todo descaminado sostener que hay entre los elementos ibañistas quienes desean y trabajan para que tal cosa ocurra.

Bien está, por tanto, que los partidos políticos de oposición, sin distinción de orientación, hayan emitido una declaración conjunta manifestando su re-

suelta voluntad de defender el régimen institucional vigente.

Pero hay en la actuación del Gobierno algo más sobre lo que es necesario insistir. Es indudable que él realiza un doble juego que debe terminar.

Por una parte, los Ministros de Estado hacen declaraciones tendientes a lograr un mejor entendimiento entre el Parlamento y el Ejecutivo, en las que reiteran una y otra vez los propósitos de armonía, de comprensión y respeto mutuo que deben existir entre los Poderes Ejecutivos y Legislativo y abundan en expresiones de agradecimientos por la colaboración que éste dispensa a aquél. Y lógica y naturalmente sólo puede sostenerse que esos Ministros actúan así con conocimiento y aprobación del Presidente de la República.

Por otra parte, la prensa controlada por el Gobierno, especialmente "La Nación", desarrolla una sistemática e intensa campaña de desprestigio del Congreso Nacional, de las colectividades políticas y de las instituciones democráticas en general. Elementos como la ex senadora doña María de la Cruz, encuentran amplia y permanente acogida en sus páginas para cooperar en tal campaña, la que ha descendido a un nivel de procacidad y violencia como jamás se había visto desde hace muchos años.

¿Qué significa esto? ¿El Presidente de la República conoce y aprueba la línea de conducta y las apreciaciones de sus Ministros de Estado, partidarios, según expresan, de lograr un entendimiento en un plano de respeto y cordialidad entre el Ejecutivo y el Parlamento? O bien no está de acuerdo con ellos y, por el contrario, como parecerían demostrarlos sus discursos, representan su criterio quienes llevan a efecto la campaña contra el Congreso y los partidos políticos.

¿Cómo explicar este desdoblamiento de la personalidad del Primer Mandatario? Los Ministros de Estado son designados por éste y conservan sus cargos mientras él les otorga y mantiene su confianza. Pero también el Director y el Presidente de "La Nación", entre otros, son designados por él y se encuentran en igual situación.

¿Qué se persigue y se pretende con este doble juego? ¿Quiénes representan en verdad el criterio y el pensamiento del Presidente de la República? ¿O es que éste se ha convencido con sus propios argumentos y cree que en realidad carece de atribuciones para imprimir rumbos al Gabinete y a las instituciones y organismos dependientes del Ejecutivo?

EL DISCURSO DEL DIPUTADO ENRIQUEZ



El Partido Radical parece convencido de la necesidad de utilizar una estrategia de base psicológica. En efecto, desde el punto de vista puramente político, los radicales son quizás los únicos verdaderos opositores. Ellos plantean todo de manera agresiva, polémica. Es como si estuviesen con un constante afán de desquite. Y como una larga práctica parlamentaria permite a muchos de sus hombres, que tienen condiciones que los destacan, ser buenos expositores y obstinados polemistas, sus intervenciones tienen en este instante, menos positivismo, pero sí más sabor que las de cualesquiera otros. Su éxito, por lo demás, se ve muy favorecido por la desidia e incompetencia de los sectores ibañistas del Parlamento.

La última de estas violentas catilinarias fué la del diputado por Concepción, don Humberto Enriquez, sin duda, una de las mejores y más brillantes espadas parlamentarias del radicalismo. El escogió bien su tema: las reformas constitucionales propuestas por el Presidente de la República. Y pegó duro. Por cierto, insistió en todas aquellas cuyas deficiencias son notorias.

Para el señor Enriquez, una sola es la idea presidencial: el cesarismo.

Cesarismo por medio de una reelección presidencial indefinida.

Cesarismo por la inoperancia del Parlamento, producida por la imposibilidad de reelegir a sus miembros.

Cesarismo por el sometimiento de la Contraloría.

Cesarismo por la limitación de la crítica fiscalizadora del Parlamento, traducida en la supresión de las consejerías parlamentarias.

Sobre el primero y segundo puntos, una frase incisiva: "Mientras el "profesionalismo" presidencial es aconsejable y bueno, la reelección de los parlamentarios es una ilicitud y un daño que debe ser extirpado de raíz".

Sumemos a todo esto, una lección de sabiduría democrática: "El señor Ibáñez parece ignorar que la ciencia y el arte de gobernar es la más difícil de las especializaciones. Porque es la especialización de la síntesis, es especializarse en la generalización, es, como en el álgebra, saber sumar magnitudes positivas y negativas, los deseos de las mayorías y minorías, para poder establecer sin dicta-

dura y sin violencia la línea acorde con el progreso y el interés general".

En el resto de las reformas propuestas, el señor Enriquez no encuentra nada de valor. Ellas "no harán sino integrar el sistema de hacer más perfecto el engranaje que concentre el poder en las manos de un solo hombre: el Presidente de la República".

Se irató, como se puede apreciar, de una firme posición polémica. Esto gusta a ciertos sectores del público y constituye una tarea necesaria. Forma parte de la labor negativa de la oposición. Negativa en el sentido de que rechaza, cosa que, por cierto, es absolutamente necesaria cuando el Gobierno procede mal. Y en tal caso, se transforma en positiva de inmediato. Tal es el caso, en general, de la intervención que comentamos del señor Enriquez.

Pero esto nos brinda la oportunidad de observar algo con relación al Partido Radical. La oposición negativa parece el papel propio de un partido que, como éste, trata de volver al poder. Así él no procede de otro modo y quizás ni siquiera pueda proceder de manera distinta y es triste señalarlo. Su oposición es justa en cuanto destruye; pero, no prepara nada para el porvenir. Continúa, por eso, en un juego que el país no quiere ya ver: el de equipos que se suceden sin tener nada entre manos, sin saber usar el poder cuando llega a sus manos. En una palabra, es casi puro circo. Y está bien que lo haya cuando el Gobierno ni siquiera es capaz de defenderse. Pero, probablemente no sea el camino mejor para la reconquista del poder. ¿Qué sucede si el país está cansado de la polémica y de los polemistas?

El discurso del señor Enriquez, por su tono y por la forma de tratar el tema, está hecho para ganar una discusión verbal. Esto es útil, necesario y conveniente con respecto al tema que tocaba. Personalmente, pues aquél ha cumplido bien su papel. Pero, más interesante nos parece, preparar, con la crítica violenta, por un lado, y el pensamiento constructivo, por el otro, el reencuentro del país consigo mismo. Y esto último es lo que se echa de menos en la acción radical.



UNA CRISIS QUE DEBE SER SUPERADA



La ausencia de planteamientos claros y constructivos en torno a los problemas fundamentales del país, es una de las características más negativas de la actual situación política en Chile.

Y son factores de muy diversa índole los que se confabulan para que así ocurra.

Por una parte, la pobreza de los planteamientos gubernativos, su frecuente falta de relación con los problemas reales y apremiantes del momento y la violencia y agresividad con que se les formula o defiende, contribuyen natural y lógicamente a provocar ante ellos sólo una reacción de hostilidad, de mera oposición, muy poco propicia para una consideración objetiva y positiva de los asuntos como la que requieren las actuales circunstancias. La incapacidad, ineficacia y torpeza del Ejecutivo son causa de que los problemas se planteen con excesiva frecuencia con criterios negativos, de mera polémica.

Es indudable, por otra parte, que la gran masa de la opinión pública se encuentra en un estado de desorientación intenso. Desengañaba y desilusionada de los triunfadores de Septiembre de 1952, no logra aún encontrar un nuevo camino. Los partidos políticos, si bien bajo ciertos respetos acusan una notable recuperación, no han reconquistado el papel que les corresponde, de orientadores e intérpretes, a la vez, del sentir de grandes corrientes de opinión. Amplios sectores del país se encuentran así al margen de la vida pública, sin que se sientan real y efectivamente representados por las colectividades políticas ni mucho menos por los actuales gobernantes.

Finalmente, es incuestionable también que el comunismo desempeña con gran resultado un papel de primera importancia como factor de perturbación. Sin más meta y norte que servir los intereses de la Rusia soviética, aprovechando como siempre la confusión imperante, sólo se preocupan de presentar y defender planteamientos y posiciones adversos a los Estados Unidos, aún cuando sea al precio de sacrificar los legítimos intereses del pueblo chileno. Y en pocas oportunidades han encontrado un campo más propicio y favorable para su acción demagógica y destructora.

Por todo esto, nadie que juzgue objetivamente y

con interés patriótico la actual situación del país, puede dejar de percatarse de su gravedad. Es evidente que se vive en circunstancias anormales, en un clima de tensión y casi de angustia, en que existe un serio y profundo desajuste en la organización política de la nación del que es principal responsable el Gobierno y que es diestramente explotado por cuantos sólo desean el caos para el logro de sus fines.

No es, pues mera palabrería decir que nuestra democracia se encuentra en peligro.

Ella se encuentra amenazada, por una parte, por los que desde el Gobierno o junto a él, propugnan abierta o disimuladamente la implantación de una dictadura, de hecho o legal.

Y se encuentra también amenazada por la acción disociadora de la demagogia comunista y de quienes sirven sus consignas.

Y estas amenazas se hacen más reales y cercanas en la medida que el Gobierno se muestra más incapaz de afrontar y solucionar los grandes problemas del momento. En la ineficacia gubernativa reside el mayor peligro para nuestra democracia.

Nos encontramos así ante una situación que vuela y debe ser encarada, en forma de superarla y salvar los peligros señalados.

Para ello no basta, eso sí, limitar la acción a señalar y destacar los errores y desaciertos del Ejecutivo y a solazarse en ellos. A la larga tal actitud resulta torpe y suicida, si bien pueda resultar provechosa electoralmente, siempre que haya una próxima elección.

La tarea es muy otra. Comprende, por una parte, una actitud de oposición clara y decidida ante los errores, falsedades y amenazas del Gobierno. Pero comprende también, por otra parte, una actitud constructiva. Si el Gobierno verra, señalar el error pero, al mismo tiempo, indicar el camino que debe seguirse, la solución que el problema requiere.

Estas expectativas no parecen claras si se mira la acción desarrollada por algunos sectores de oposición. ¿Se piensa, por ejemplo, que la crítica acerada, pero superficial en que se encuentra empeñado el radicalismo o la que surge de la dura resistencia ofrecida por la Derecha constituyen caminos de salida a la situación planteada? Nos parece que una conclusión de esta especie sería demasiado optimista. El país volverá su atención más bien hacia aquellos sean capaces de ir planteando, en función de una gran perspectiva general, los pasos intermedios que sean necesarios.

ARREGLO EN TEHERAN



En materia de combustibles líquidos o, más bien, de líquidos combustibles, el mundo se vió sacudido en la primera semana de agosto por la desoladora noticia de que en Peiping, Illinois —no Peiping, China— se habían quemado cien mil barriles de whisky. Si el hecho hubiera ocurrido en Escocia, hubiese sido una verdadera catástrofe, ante todo para los escoceses, pero por lo menos ocurrió en otra parte.

En otra parte también, en Teherán, se produjeron importantes novedades respecto de un líquido, más combustible que el whisky y que también se mide en barriles, por lo menos antes de llegar al consumidor. El petróleo ha dado que hablar no solamente en la lejana Persia sino también en Chile, y quizás de lo ocurrido allá podrían deducirse algunas lecciones para los chilenos. El hecho es que el 5 de agosto último quedó, por fin, firmado en Teherán un acuerdo para poner fin a la disputa sobre el petróleo que desde hacía más de tres años tenía en ascuas al Irán y a no pocos más.

En el vertiginoso sucederse de los hechos está casi olvidada la figura de Mohamed Mossadegh, el hombre que en 1951 se atrevió a desafiar a la todopoderosa Anglo Iranian Oil Company (AIOC) y a fuerzas formidables de su propio país. En su lucha contra la AIOC, llevada entre discursos y desmayos espectaculares, Mossadegh llegó a nacionalizar la industria del petróleo, pero, a la larga, fué derrotado, a pesar de ser un hábil político. Lo fundamental de su fracaso fué que no logró dar eficiencia técnica a su "revolución" y ésta se consumió en discursos y concentraciones de masas. En tanto, para mantener su poder, Mossadegh se vió arrastrado a medidas cada vez más drásticas en el terreno político interno, y a hacerse de un número creciente de enemigos. Cuando vino el contragolpe, no se encontraba ya en situación de resistir y un militar decidido y brutal lo liquidó en 24 horas. Ahora, cuando Mossadegh se encuentra con-

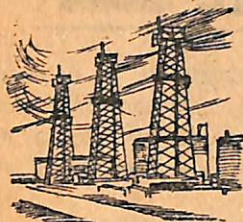
denado y preso, es un representante de su sucesor el que acaba de firmar junto con los de los magnates petroleros, un acuerdo que pondrá de nuevo en marcha la industria del "oro negro" en el Irán.

Pasará tiempo, sin embargo, antes de que el Irán vuelva a recuperar su importancia dentro de la producción mundial de petróleo. Ello no tanto por las dificultades para poner otra vez en producción sus pozos y refineries, paralizados durante tres años, sino por los problemas que crearía la afluencia súbita al mercado mundial de una masa de petróleo como la que puede producir Irán, en circunstancias de que el mercado se encuentra, hoy por hoy, saturado. Sin embargo, las grandes empresas siguen ampliando sus instalaciones productoras y el campo de su acción. Tal política se debe a que la expansión prevista para el consumo petrolero es muy grande, de modo que en los años por venir seguirá también expandiéndose, con toda seguridad, la producción, y ello a pesar del intenso ritmo del crecimiento experimentado después de la guerra. Según el informe Paley, entre 1950 y 1975, el consumo mundial de petróleo aumentará en un 268%. Y los grandes consorcios quieren, naturalmente contar con los medios virtuales de cubrir esa demanda futura.

Por lo que se refiere el Irán, que era antes de Mossadegh el tercer productor mundial de petróleo, a mucha distancia de Estados Unidos y Venezuela. Llegará sólo en cuatro años más, al menos calculando sobre la base de la situación actual, a recuperar el volumen de producción que entonces tenía, quizá en 1958 dispute el tercer lugar a la Arabia Saudita, cuya producción ha aumentado fuertemente durante el tiempo en que el petróleo iraní no afluía al mercado mundial y en especial al del Oriente, Medio y Extremo.

Entre tanto, pasarán todavía algunas semanas antes de que el mentado oro negro comience otra vez a correr y a elaborarse en las oxidadas instalaciones que nadie fué capaz de mover mientras Mossadegh pronunciaba inflamados discursos y las masas nacionalistas fanatizadas recorrían rugientes el bazar de Teherán persiguiendo generales, derribando ministros y haciendo hasta huir a Roma al mismísimo Shah.

LOS TERMINOS DEL ACUERDO PETROLERO



El acuerdo se firmó en Teherán el 5 de agosto entre el gobierno iraní, la AIOC y siete grandes empresas petroleras. Falta aún que lo ratifiquen los Directores de éstas y el Parlamento iraní, pero ello

no sería más que cuestión de pura fórmula. Los puntos principales del convenio son:

☆ Se reconoce la expropiación efectuada por el gobierno iraní en 1951. Así, éste tiene indiscutiblemente el dominio de las instalaciones extractivas y de las refinерías de petróleo. Pero, la tenencia y administración de ellas son entregadas a un consorcio de ocho empresas, por un período mínimo de 25 años, que puede prolongarse tres veces por períodos de cinco años. De este modo, hasta 1994, Irán podría no tener la libre y completa disposición de su petróleo.

☆ La AIOC recibe del gobierno iraní la suma de 25 millones de libras esterlinas, pagadera sin intereses en un plazo de diez años que comienza a contarse el 1.º de enero de 1957. Con esto quedan completamente solventadas las obligaciones iránias con respecto a la AIOC.

☆ La AIOC entra a integrar, con el 40% de las acciones, un consorcio de ocho compañías en total. Las otras siete empresas del consorcio deberán pagar a la compañía inglesa el 60% que se atribuyen (La sola refinерía de Abadán les costó a los ingleses más de 300 millones de libras). Aún no se sabe por qué monto y cómo y cuándo se pagará esa compensación, que pasa a ser un asunto privado —¡Y cuánto!— de las compañías, en el cual nada tiene que ver el gobierno de Teherán.

☆ El gobierno iraní percibirá del consorcio petrolero una regalía por la explotación del petróleo que, según se deduce, será aproximadamente de una libra por tonelada, y que en el primer año de operaciones, con producción todavía restringida, alcanzará a 31 millones de libras y a 67 millones en el tercer año.

En 1952, cuando Mossadegh fué a Nueva York a defender —y a ganar— su caso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Mr. Dean Acheson, Secretario de Estado de Truman le propuso un arreglo bastante parecido al presente, con la diferencia de que, en vez de un consorcio, el Banco

Internacional se haría cargo de la explotación del petróleo para pagarle a la AIOC. Mossadegh rechazó esa proposición.

La que ahora se ha aceptado pone término a casi cuatro años de paralización de la industria petrolera en Irán. Mossadegh, en el hecho, se quedó sin pan ni pedazo. Era dueño teórico de un petróleo enterrado, que no tenía cómo extraer ni cómo refinar después, ni aún como transportar en seguida. Sólo cantidades infinitesimales lograron salir en barcos fletados de ocasión y que debieron sortear toda suerte de escollos judiciales. Así, el 14% de las entradas fiscales del Irán desapareció —un 14% que pudo cuadruplicarse de haber triunfado realmente Mossadegh—, se crearon 80.000 cesantes y se produjo una situación de tensión e inestabilidad política interna e internacional que no podía ser sino sumamente peligrosa para el gobierno que la había provocado sin acertar con ninguna salida.

Por su parte, la AIOC, perdida su causa ante el Tribunal Internacional de La Haya y ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, llevadas a un "impasse" las negociaciones diplomáticas, estaba también en una situación incómoda. Era dueña teórica también de un crédito por centenares de millones de esterlinas contra el Estado iraní, correspondiente a la indemnización que se le debía y que no tenía cómo cobrar a un gobierno en falencia. Ahora quedan todos contentos. ¿Quién ha pagado los platos rotos?

¿QUIEN PAGA LOS PLATOS ROTOS?



Semejante pregunta no es fácil contestar. Los negocios del petróleo son mundialmente manejados —como se sabe— por ocho o diez compañías, no más, que en realidad se reducen o están sujetas a dos: la Standard Oil y la Shell.

Dentro de ese poderoso círculo que maneja los más influyentes intereses de la tierra es difícil penetrar, o muy fácil perderse en un laberinto de complicaciones contables y de indiscernibles relaciones entre compañías matrices y subsidiarias. Todo esto ya ha dado múltiples dolores de cabeza a los más audaces fiscales norteamericanos que han tratado de meter sus narices en el asunto. En todo caso, y en éste concreto del Irán, hay, grosso modo, algunos hechos evidentes:

☆ En 1955, el fisco iraní recibirá por concepto de regalías e impuestos del petróleo, 31 millones de libras. En 1956, percibirá alrededor de 60 millones y esa suma seguirá aumentando, si bien moderadamente, en los años subsiguientes. En 1948, en cambio, recibió por el mismo concepto, 9.800.000 libras esterlinas, o sea, la quinta parte de lo que obtendrá como promedio en los tres primeros años de vigencia del nuevo acuerdo.

En este sentido, pues, el Irán ha salido ganando en forma neta, al menos con relación a la situación pre-Mossadegh. Esta ganancia no es tal si se la considera con relación al estado de cosas que Mossadegh logró establecer, pero las conquistas nacionales fueron absolutamente teóricas y no condujeron absolutamente a nada. La situación actual es de pérdida evidente ante lo que "pudo" ser la anterior, pero que en el hecho fué sólo de cesantía y miseria. El nacionalismo iraní ha salido completamente derrotado en su intento de sacudirse el dominio del poder mundial del petróleo. Ese es, simplemente, un hecho.

☆ En 1951, las compañías americanas establecidas cerca de Irán, en Arabia Saudita y en las islas del Golfo Pérsico, estaban fracasadas en sus repetidos intentos de obtener concesiones petroleras en Irán. Ahora, mediante el acuerdo recién firmado, se podrán establecer allí, adquiriendo una participación, minoritaria, es cierto, pero decisiva, en uno de los mayores negocios petroleros del mundo.

Pero aún hay más. En 1951, las empresas norteamericanas, más ductiles y sabias que la AIOC, para no tener dificultades con los poderes políticos locales, habían llegado con ellos a acuerdos de distribución de utilidades "fifty-fifty" o poco menos. Así, los norteamericanos pagaban a Arabia Saudita 55 centavos de dólar por barril de petróleo, como regalía, y ésta se elevaba a 69 centavos por barril en Venezuela, al menos bajo el régimen de Acción Democrática. Entre tanto, la AIOC, como gran cosa, había prometido pagar 35 centavos por barril al fisco iraní, en un nuevo arreglo que Ali Razmara trataba de finiquitar cuando fué asesinado.

Esta diferencia en los costos colocaba a las empresas norteamericanas en desventaja frente a su competidora inglesa, que producía alrededor de 30 millones de toneladas métricas de petróleo al año y era uno de los grandes exportadores del producto. Ahora, esos costos, al menos por lo que respecta a impuesto y regalías, se han nivelado, desapareciendo lo que era en realidad una causa de competencia desleal.

Con todo lo cual, las empresas norteamericanas han salido ganando considerablemente. Puede decirse que han sido las grandes ganadoras en el asunto.

☆ Por su parte, en 1951, primero, y con el triunfo y consolidación de Mossadegh después, el Departamento de Estado se encontraba ante una grave situación. Por un lado había que ayudar a Irán, punto estratégico de primera importancia en el Medio Oriente, limítrofe de la Unión Soviética, que ha adquirido por un tratado con Irán el derecho a introducir tropas en ese país si otro lo hace. Pero, a los norteamericanos no les hacía ninguna gracia —y con razón— tener que proporcionar gratuitamente dólares de ayuda al gobierno iraní para el progreso del país, cuando éste debía financiarse con una mayor participación en los beneficios del petróleo. Por otra parte, con la inestabilidad política producida en el Irán con la ascensión de Mossadegh y su nacionalismo demagógico e incontrolado, se creaba allí un foco de irritación internacional que sólo podía favorecer el desarrollo del comunismo (Partido Tudeh, poco numeroso, pero bien organizado) y provocar la intervención rusa. Había que eliminar semejante peligro. El desapareció —muchos dicen que nada espontáneamente— con la caída de Mossadegh y ahora todo se consolida con el acuerdo petrolero de Teherán. Miel sobre hojuelas. No hay duda de que también el gobierno de Washington ha salido ganando.

Quizá más que el Irán, que se ha demostrado incapaz de manejar por sí mismo el negocio petrolero, siquiera en mínima parte, el gran perdedor ha sido la AIOC y el grupo Shell frente a la más poderosa Standard Oil Co. Una vez más, la codicia ha roto el saco. En 1948, la AIOC obtuvo 70 millones de libras esterlinas de utilidad líquida. A esas alturas y desde hacía tiempo, había amortizado totalmente su capital inicial. Sin embargo, venía resistiendo tenazmente las demandas iránias para obtener una revisión de las condiciones establecidas, que daban al Estado iraní una participación de, aproximadamente, un 15% en las utilidades líquidas de la empresa. Luego, cuando los ingleses se decidieron a ceder e incluso aceptar la posibilidad remota de llegar hasta la famosa cláusula del "fifty-fifty", los acontecimientos en el Irán se precipitaron y una ola de nacionalismo irracional arrastró a Mossadegh, que no tenía más apoyo que la multitud, más de lo que era posible y prudente. A esas alturas de exaltación de la opinión pública sólo era posible la nacionalización del petróleo y vino la catástrofe.

El acuerdo producido en Therán significa en cierto sentido un progreso. Se ajusta siquiera en algún modo, a eso que Mr. Dulles, comentándolo en Washington, llamó "una acción honrada y realista". Al demostrarse incapaz el Irán para manejar el negocio de su petróleo, la misma cuantía de éste tenía que concitar la acción de poderosísimos incontrarrestables intereses, empeñados en aumentar las dificultades y con medios para hacerlo. Con el petróleo no se juega.

SUEZ: OTRO ARREGLO



El 27 de julio, después de años de negociaciones (Estas se iniciaron inmediatamente después de la guerra) ha quedado concluido un acuerdo entre Egipto y Gran Bretaña sobre el Canal de Suez, que

Disraeli ofreciera a su Majestad Imperial como fruto de una afortunada operación política y bursátil.

En la Cámara de los Comunes, los diputados laboristas se quedaron callados en sus bancas, dejando que los conservadores se ensarzaran en una agria disputa y en recriminaciones sobre las causas inmediatas y las ventajas y desventajas del acuerdo con Egipto. De acuerdo con las reglas tradicionales del juego, la oposición laborista podía "tomar palco" en el asunto y se dió ese gusto, sin perjuicio de que más tarde puedan atacar a los conservadores por haber hecho un negocio inconveniente para Gran Bretaña.

Pero, en realidad, el negocio, si no ha sido brillante, ha resultado lo mejor que se podía esperar en las actuales circunstancias. En 1946, los laboristas estaban ya decididos a abandonar Suez y era evidente que una base como ésta, rodeada de un territorio hostil, resultaría de valor muy disminuído. El tratado firmado en El Cairo se basa en los siguientes acuerdos:

☆ Veinte meses después de firmado el acuerdo formal, o sea, alrededor de mayo de 1956, las tropas británicas —alrededor de 75.000 hombres— evacuarán la base de Suez, y otros 15.000 saldrán de otros puntos cercanos que actualmente ocupan en territorio egipcio.

☆ La gran mayoría de las instalaciones de la base, que incluye cuarteles, aeródromos, talleres aéreos y navales, etc., con un costo de 200 millones de libras esterlinas, pasarán a poder del gobierno egipcio sin costo para éste.

☆ Una firma inglesa quedará encargada del mantenimiento de la base y sus técnicos no vestirán uniforme militar. Los ingleses habían insistido mucho en que fueran militares con uniforme y en un número relativamente considerable. A estos técnicos, pues, les corresponderá mantener la base y sus instalaciones "en conserva".

☆ La base podrá ser reabierta y puesta en pie de guerra por los ingleses en caso de cualquier ataque a un país árabe (salvo Irán) y también en caso de ataque a Turquía. Con la inclusión de Turquía, punto clave de la estrategia de Occidente en el Medio Oriente, los occidentales se anotaban un tanto importante a su favor en el Tratado.

☆ El acuerdo tendrá una duración de siete años (Los ingleses querían veinte).

Egipto se compromete a mantener indefinidamente el derecho a la libre navegación por el Canal de Suez para todos los países del mundo.

Sobre este último respecto especialmente se presenta el problema de las relaciones entre los Estados de la Liga Árabe e Israel. Técnicamente, Israel y estos países se encuentran aún en guerra, de modo que todo robustecimiento del poder de la Liga Árabe y en especial de Egipto, su principal miembro, constituye una amenaza para los israelíes. Ahora, la posición de Egipto dentro de la Liga no sólo queda muy reforzada, sino que además el país comenzará a recibir importantísima ayuda de los Estados Unidos, tanto para su desarrollo económico como para sus fuerzas militares. El Primer Ministro Abd-el Nasser se apresuró a declarar que esa ayuda sería bien recibida, y todo ello indica que el Comando de Defensa del Medio Oriente comenzará a estructurarse dentro de poco, con el consiguiente refuerzo militar de todos los países de la Liga Árabe. Frente a eso, y como contrapartida, será absolutamente necesario para el mantenimiento de la paz en esa zona, que se lleve efectivamente a la práctica la garantía anglo-franco-norteamericana a Israel que Mr. Eden prometió en la Cámara de los Comunes. De otro modo, las armas a los países árabes no serán sino fuente de inacabables dificultades.

Las existentes entre Egipto y la Gran Bretaña parecen haber llegado a su término. Firmado el acuerdo, uno de los hombres decisivos del actual régimen egipcio, el famoso mayor Salah Salem declaró enfáticamente que Gran Bretaña encontraría en él —resuelto antibritánico hasta horas antes— a uno de sus más decididos amigos en el Cercano Oriente.

En la Cámara de los Comunes, tanto Eden como sir Winston Churchill insistieron en que, en las

actuales circunstancias, dictadas por la bomba H, la base de Suez había perdido prácticamente toda su importancia, tanto más si se la consideraba como una especie de avanzada en territorio enemigo. En el hecho, sin embargo, el retiro de los ingleses significará la eliminación de una causa de tensión en el Medio Oriente e implica la creencia del Foreign Office en la disminución de las posibilidades de guerra en el mundo para el futuro inmediato.

La Cámara de los Comunes aprobó el acuerdo por 257 votos contra 26.

GUATEMALA: DE TRAGEDIA A SAINETE



Lo ocurrido en Guatemala durante la primera semana de agosto sirve para ejemplarizar varias cosas. Pero antes de referirse a ellas, conviene recordar sumariamente los hechos.

El coronel Castillo Armas, que operaba desde el exterior para apoderarse del gobierno de su país, se valió principalmente de una fuerza relativamente heteróclita, que parece no haber pasado de mil hombres, a la cual bautizó "Ejército de Liberación". Lo más que de tal tiene este "ejército" es el nombre. Sus tropas no podían ser muy bien vistas por el Ejército regular guatemalteco, sobre todo si se considera la forma en que ambos grupos colaboraron a la caída de Arbenz. ¿A quién corresponden los honores de la jornada? ¿Al Ejército regular, que hizo renunciar al Presidente cuando Castillo Armas no había podido pasar de Chiquimula, o al "Ejército de Liberación" que con su sola presencia dentro de las fronteras del país desató las contradicciones existentes en el seno de la situación política guatemalteca?

En todo caso, y muy cautamente por cierto, Castillo Armas, llegado al poder e instalado incluso de Presidente de la Junta Militar, se cuidó mucho de no licenciar a sus tropas. Ellas eran su gran punto de apoyo. Las trajo de la frontera y entraron triunfalmente a la ciudad de Guatemala. Allí, un hospital, el Roosevelt, fué evacuado y ocupado por 700 hombres del "Ejército de Liberación", cuyos hombres sin mucho que hacer, comenzaron a recorrer la ciudad, en cuyas calles se encontraban con miembros del Ejército regular. La mutua ojeriza de ambos grupos dió lugar a un incidente más bien pintoresco dentro de su carácter degradante. En una casa de diversión de la capital guatemalteca,

un grupo de hombres del "Ejército de Liberación" hizo desnudarse a cuatro o cinco cadetes (alumnos del Colegio Politécnico Militar) y luego bailar mambo u otro tipo de danza semejante. Los cadetes, según parece, se decidieron, por fin, a contar su deshonra y allí ardió Troya. El combate entre los hombres acuartelados en el Hospital Roosevelt y las fuerzas del Ejército regular estalló en la madrugada del 2 de agosto y sólo cesó en la tarde, gracias a la mediación del Arzobispo de Guatemala. El "Ejército de Liberación" se comprometió a desarmar a sus hombres y el gobierno de Castillo Armas a disolverlo. Eso ocurrió a las seis y media de la tarde. En la noche del mismo día, por orden del propio Castillo Armas, el cuartel de "Aurora", donde estaba el núcleo militar más recalcitrante, era atacado por la aviación, soldados y tropas de "liberación" leales a Castillo Armas. A la mañana siguiente, éste tenía el control completo de la situación. 25.000 hombres se juntaban en la plaza frente al palacio de gobierno para pedirle a Castillo Armas que, sin más disolviera la Junta Militar y se nombrara Presidente. El coronel Elfezo Monzón, sindicado de haber inspirado ocultamente los manejos contra el "Ejército de Liberación" tenía que salir a una ventana a proclamar su lealtad a Castillo Armas. Este declaraba pocos días después que los comunistas habían instigado a los militares contra el "Ejército de Liberación". Este punto de vista era compartido también por el embajador de los Estados Unidos, Mr. Peurifoy, quien declaró que algunos militares "no se habían limpiado totalmente de los puntos de vista comunistas".

Castillo Armas y el propio Mr. Peurifoy parecen estar utilizando el comunismo como al lobo del cuento. Lo único malo del sistema es que cuando el lobo venga de verdad nadie lo va a creer. Entre tanto, el actual jefe del gobierno guatemalteco ha probado que, a pesar de su apariencia física endeble, es hombre enérgico y resuelto. Sin perjuicio de su promesa de disolver a sus fuerzas, contraatacó de inmediato y metió en cintura a los militares rebeldes. No haberlo hecho le significaba quedar a merced de éstos a la vuelta de un par de días. Así, pues, tomó decididamente el toro por las astas y hasta ahora va ganando la partida. El "Ejército de Liberación" no será disuelto sino cuando Castillo Armas haya consolidado suficientemente su poder. En cambio, para curar a la mayoría de los cadetes de su afición a bailar en forma inconveniente en casas de dudosa reputación, el Colegio Militar será disuelto o, por lo menos, reorganizado completamente para eliminar a todo elemento sospechoso de

simpatías con el régimen de Arbenz. Inevitablemente, una purga semejante se llevará a cabo en el Ejército. Castillo Armas no puede permitirse el lujo de contemplaciones en ese terreno y seguirá adelante... mientras pueda. Allí habrá de encontrarse con la prueba más difícil de su carrera.

TUNEZ Y MARRUECOS: INDOCHINA EN GERMEN



Con Mendes-France es muy posible que se esté jugando el destino francés. Liquidado el asunto indochino, el Premier no vió por eso libre de preocupaciones coloniales. En el norte de Africa ha tenido que enfrentar una situación potencialmente tan peligrosa como la que acaba de solucionarse

en Indochina en las condiciones que se sabe. En Túnez y en Marruecos, los franceses vienen enfrentando desde hace varios años una situación que puede derivar hasta los mismos extremos alcanzados en Indochina. Por otra parte, la política colonial francesa ha sido tan torpe allá como acá. En vez de ir dando progresivamente un estatuto jurídico y político al inevitable movimiento nacionalista ha tratado de ahogarlo y descabezarlo. Así, en Marruecos, fué destituido el sultán legítimo, Mohamed ben Youssef, el 20 de agosto de 1953, y reemplazado por un sultán títere, apoyado por las tribus berberiscas del interior y los elementos marroquíes más reaccionarios. En Túnez, el jefe del Neo-Destour, Habib Bourguiba, fué reducido a prisión y trasladado a Francia, en tanto se llevaba a cabo en el país una implacable campaña contra los nacionalistas de todo tinte. Esto determinó inevitablemente el contragolpe, en forma de terrorismo contra las personas y los bienes de los franceses en los dos países, en donde la vida ha retrocedido a las condiciones de inseguridad que determinaron, precisamente, la intervención francesa hace ya mucho tiempo. En Túnez comenzaban ya a actuar bandas de guerrilleros, los "fellaghas", con uniformes y distintivos, en forma casi idéntica a como principiaron a actuar hace siete años los guerrilleros indochinos.

Semejante situación no podía prolongarse sin grave riesgo. Ya en 1952 Francia tuvo que amenazar con retirarse de las Naciones Unidas si el caso tunecino era llevado a la organización internacional, y los Estados Unidos, muy a su pesar, tuvo que emplearse a favor de su aliada. Pero era insensato —a pesar de que los colonialistas franceses pen-

saran lo contrario— seguir oponiéndose al curso de la historia. Mendes-France lo ha comprendido muy bien, y en otro de sus gestos espectaculares y sorpresivos, tomó el avión para Túnez y se presentó en el palacio del Bey para ofrecer a los tunecinos la independencia interna casi completa, para el día siguiente, si así lo deseaban.

La gestión Mendes-France ha hecho poner el grito en el cielo a los colonialistas franceses. Automáticamente, un grupo opositor ha comenzado a formarse en la Asamblea Nacional. Pero, al mismo tiempo, ha comenzado a formarse un nuevo gobierno tunecino, el primero desde que M. Chenik tuvo que disolver el suyo en 1952, dejando a los franceses sin interlocutores en Túnez. En el nuevo gobierno, que Habib Bourguiba ha autorizado desde el exilio, el Neo Destour tendrá cuatro ministros, los franceses tendrán otros tantos —carteras de carácter técnico— y los nacionalistas moderados, a los cuales pertenece el jefe del Gabinete, tendrán otros cuatro ministerios. Con este gobierno, el de París estudiará el nuevo Estatuto que ha de regir la situación de Túnez dentro de la Unión Francesa, de la cual no intentan separarse sino los elementos ultranacionalistas. En cambio, el Neo Destour y el propio Bourguiba no tratan de llevar las cosas a tal extremo.

Mientras en Túnez, por orden de las autoridades nacionalistas el terrorismo ha sido suspendido, en Marruecos ha recrudecido, ya que en ese país no se han adoptado medidas conciliatorias y se ha cumplido un año desde la destitución del sultán legítimo. El próximo paso en esta política de reestructuración colonial tendrá que ser Marruecos, una vez que se aplaque la reacción colonialista contra Mendes-France.

LA NUEVA BATALLA DE INDOCHINA



En los próximos dos años, el dividido territorio del Viet Nam será escenario de una dramática lucha entre el comunismo y la democracia. La lucha, esta vez, no se librará con bombas ni tanconsignas, discursos y también con hechos que signifiquen más alimentos, más trabajo, más libertad, más justicia para millones de indochinos. El trofeo en esta lucha será el gobierno del Vietnam reunificado, la victoria en las elecciones que conforme al

armisticio recién celebrado tendrán lugar a mediados de 1956. Pero el premio real bien puede ser una tremenda victoria moral, psicológica y estratégica también en todo el oriente asiático, el comienzo de la conquista del alma de centenares de millones de hombres que actualmente no creen ni pueden creer en la democracia que les han venido predicando sus conquistadores y explotadores blancos, ni temen a un comunismo que amenaza quitarles una libertad a la que no dan el mismo precio que nosotros los occidentales, aunque no fuera sino por el hecho de que pocas veces la han conocido.

En 1952, en plena campaña presidencial en los Estados Unidos, uno de los candidatos, Mr. Thomas Dewey advertía a sus partidarios que había que defender Indochina a todo precio, pues ella "la piedra angular del Pacífico". El ahora fallecido senador Taft, rival republicano del general Eisenhower, decía: "Si la Indochina se derrumba, Birmania, Malasia y Thailandia caen sin duda a breve plazo".

Ya en aquel entonces, hace dos años y medio, los norteamericanos tenían planteado el problema de una posible e indispensable intervención armada en Indochina para impedir ese derrumbe al flaquear militarmente los franceses. La cosa, naturalmente, no era tan sencilla, y órgano tan autorizado en esta materia como el "Bulletin of the Foreign Policy Association" decía: "El problema inmediato es saber si una intervención militar de los Estados Unidos en Indochina uniría a los asiáticos en la resistencia contra el comunismo o, más bien, acrecentaría en Asia la impresión de que el pueblo americano, favorablemente conocido hasta ahora por su tradición de anticolonialismo, trata de tomar a su cargo las responsabilidades coloniales que algunos dirigentes franceses están prontos a abandonar".

Estas palabras derivan su valor precisamente del hecho de que datan de comienzos de 1952, cuando muchos círculos dirigentes norteamericanos comprendían, mejor que ahora al parecer, los inconvenientes de una mera acción militar en Indochina y aunque tal intervención resultara triunfante. De entonces acá, las circunstancias no han variado en lo fundamental, ni tampoco ha perdido Indochina su enorme valor estratégico en esa región del planeta y subsecuentemente en la tierra entera. De allí que los Estados Unidos no estén dispuestos a dejar que los comunistas se apoderen de ella. Aunque no fuera sino por eso, la lucha vale la pena, pero, además, puede ganarse algo inmensamente mayor, que es la confianza de Asia en Occidente. ¿Será tiempo aún para ello? Este sí que es el gran problema y la gran incógnita.

Los indochinos, como la inmensa masa de los asiáticos, vive del arroz. Los arrozales cubren las tres cuartas partes del territorio agrícola del país, pero la producción, por efecto de los trastornos de la guerra ha disminuído mucho en los últimos años, lo que no ha ocurrido con la población. Como en toda el Asia, la miseria es grande y el atraso también. No sólo faltan alimentos sino casas, escuelas, hospitales, caminos, organización administrativa, asistencia médica y técnica en general. Toda esta situación se encuentra ahora complicada, al cabo de siete y medio años de guerra, con los problemas que crea la evacuación de casi un millón de hombres que desea trasladarse de la zona al norte del paralelo 17 a la que queda al sur, fuera del control de los comunistas. Habrá que trasladar a esa masa de hombres, mujeres y niños, alojarla, alimentarla y darle trabajo, precisamente en la zona del país que está menos desarrollada industrialmente. Son un millón u 800.000 personas que no transigen con el comunismo y entre los cuales habrá centenares de miles de votos anti Viet Minh en 1956, pero entre tanto, esos refugiados serán también un gigantesco problema humano y económico-social, una masa equivalente al 10% de los habitantes establecidos al sur del paralelo 17, cuyos problemas contribuirán a agravar aún más.

En estas circunstancias, la ayuda que los Estados Unidos han decidido prestar tendrá que ser rápida y eficiente. Cediendo en buena parte a la presión de los ingleses, mucho más expertos y con más tradición en estas materias, el gobierno de Washington está tratando ahora de combinar sus planes de defensa militar con proyectos de desarrollo en gran escala para el Asia Sud Oriental en general e Indochina en primer término. Incluso, en el terreno propiamente militar, los norteamericanos han comprendido la razón que asiste a los ingleses al tratar de organizar un sistema que incluya no sólo a los países occidentales con intereses coloniales sino a las naciones asiáticas, directa e inmediatamente interesadas en el mantenimiento de la paz y la libertad en esa parte del mundo. Sin embargo, será muy difícil, por no decir imposible, obtener la participación de países como la India, Ceylan e Indochina en la Conferencia que en Singapur se proyecta para debatir todas estas cuestiones. Por otra parte, los diplomáticos norteamericanos necesitarán toda su sutileza y delicadeza para no herir la sensibilidad de un pueblo como el vietnamés que está absolutamente dispuesto a establecer su independencia y que rechaza por igual a los franceses y a los comunistas. Sobre estas bases y con entero desinterés habrá que dar la nueva batalla de Indochina.

EL PARTIDO SOCIAL CRISTIANO, INSTRUMENTO DE UNA POLITICA POPULAR

Por Jaime Castillo Velasco.

Hay dos clases de Partidos políticos: unos son democráticos, otros revolucionarios. La mentalidad y el estilo de la acción vienen a ser, en un caso y otro, muy diferentes. No hablo aquí solamente de que los primeros recurren a la ley y los segundos pueden y están dispuestos a utilizar la violencia. Me refiero más bien al problema de la psicología de partido. ¿Cuáles podrían ser las características de ambas clases de organizaciones? Tratemos de resumirlas, en el bien entendido de que se trata sólo de señalar tendencias y sin ninguna pretensión de suponer que las distinciones son en la realidad tan tajantes como en la teoría.

El Partido revolucionario se define por:

...Una tarea histórica por realizar a más o menos corto plazo.

...Una estrategia de conquista del poder.

...La organización de las masas para la acción política y la conquista del poder por la fuerza revolucionaria.

...Una disciplina rigurosa destinada a impedir las discrepancias internas y a facilitar el cumplimiento preciso de las metas fijadas.

...Delimitación exacta del campo de contactos permitidos.

...Una propaganda constante basada en el espíritu sectario de bando: el enemigo debe aparecer proyectado en el extremo más sombrío.

...Un proselitismo ferviente practicado por equipos de activistas que se infiltran en todas partes y que corroen desde dentro todos los sectores, todas las ideologías, todas las instituciones.

El Partido democrático, por el contrario, se presenta casi como la antítesis de todo eso. Sus elementos constitutivos podrían definirse del modo que sigue:

...La tarea histórica se halla reducida a actuar dentro de la democracia y buscar allí, mediante composiciones provisionales de fuerzas, reformas de diversa índole.

...La lucha por la conquista del poder se limita, en general, a campañas parlamentarias, electorales y de propaganda verbal. La organización de las masas no tiene más objeto que secundar dichas campañas.

...La disciplina es bastante floja y cuesta mucho enfrentar aún las desviaciones más notorias.

...El campo de contactos es muy extenso y nunca fijo.

...El proselitismo oscila, según las circunstancias, entre mucha actividad y ausencia absoluta de interés por la difusión de las ideas partidistas.

...Las oposiciones políticas no se consideran, de hecho, como irreductibles y se mantiene una actitud "parlamentaria" en el trato de los adversarios.

De acuerdo con lo dicho, resultan dos posiciones posibles en la conducta práctica de ambas especies de partidos. Los democráticos dejan, con frecuencia, fuera de su seno al movimiento social de los trabajadores. Los revolucionarios, por su parte, se colocan prácticamente en contra de las instituciones democráticas. Hay en eso un conflicto que sólo podría ser superado por una organización partidista capaz de realizar una síntesis de ambas categorías. Tanto los partidos socialistas como los social cristianos tienen delante de sí la tarea de llegar a un tipo superior. Hasta ahora dicho objetivo se ha conseguido de modo muy débil, en gran parte porque los partidos socialistas no saben aún tomar conciencia de que no son revolucionarios y de que, por lo tanto, les compete un estilo de acción diferente al de aquellos cuyo fin es la revolución.

¿Cuáles serían las notas que permanecerían en un partido democrático que desea operar un transformación social?

...La tarea histórica no podrá consistir en un mero remiendo de las estructuras sociales y jurídicas vigentes. El Partido representa el anticipo de una nueva edad histórica y su tarea es llegar a provocar un salto trascendental en los destinos del país y del mundo.

...Los métodos serán siempre humanos, esto es, democráticos. La democracia es, en nuestro tiempo, el único sistema político capaz de educar a los hombres. La dictadura, a pesar de ciertas apariencias, rebaja el nivel de los ciudadanos y los desmoraliza por completo.

...Existirán metas políticas en perspectiva, a las cuales se ha de subordinar el trabajo todo del Partido. Esta es la idea de una estrategia general cuyo significado han puesto de relieve, sobre todo, los partidos marxistas y que, en cambio, no cuadra, sino de un modo muy vago, con la mentalidad de un partido liberal democrático. Para este último la cosa cambia cuando los acontecimientos políticos

lo colocan a la cabeza del movimiento social y queda, por eso mismo, a punto de conquistar el poder. En ese instante, el Partido entra en un ritmo de acción que se asemeja mucho a la labor habitual de una organización revolucionaria.

Una disciplina sería, aunque no rígida. En este punto, la diferencia será siempre decisiva entre la democracia y la revolución. Es difícil, para ésta última, dejar de proceder a las eliminaciones internas cuyo tipo más dramático y monstruoso lo constituyen las célebres "purgas" del partido comunista ruso, manera ya tradicional de aplastar el libre juego de las opiniones y las discrepancias más insignificantes. Pero un partido social cristiano no debe romper jamás las normas internas; sin perjuicio de exigir una adhesión firme y una lealtad indiscutida. Si ello no se consigue, la obra de regeneración moral y la tarea política trazada serán, por fuerza, imposibles. Mas, sólo el acuerdo espontáneo y el cultivo sano de los propios ideales son la llave para el establecimiento de una comunidad semejante. La violencia, la maniobra, la hipocresía están deserradas.

Una fuerte capacidad de penetración y de proselitismo es consecuencia de todo lo anterior.

* * *

Nos encontramos, pues en presencia de una organización partidaria de estilo nuevo que resume y sintetiza las dos formas a que nos hemos referido. Sin embargo, por el hecho mismo de que tal partido surge de un mundo político complejo, no será nunca fácil determinar con exactitud los límites ni tampoco obtener automáticamente la estructura y el soplo vital requeridos. Es preciso enseñar al Partido, formarlo en su mentalidad propia. Esto no será por los métodos leninistas, los cuales consistían en una extraña mezcla de maquiavelismo, principio del Führer y confianza en la masa; por el contrario, habrá de ser por la vía democrática, según ya dijimos, y costará no pocos esfuerzos pacientes.

La cosa se nos plantea con especial urgencia, en estos mismos días. La situación política chilena se presenta difícil para todos los sectores, salvo para un partido social cristiano capaz de comprender los últimos acontecimientos y organizarse de manera adecuada. Si digo que las fórmulas ibañistas o antiibañistas están agotadas no creo ser inexacto. En cambio, la tentativa de formar una vanguardia con arrasre nacional, cuyo modelo lo constituyó la reciente "gestión Frei", en la cual un nuevo estilo de política quedó claramente definido, parece estar

al alcance de nuestra mano a poco que sepamos entender los hechos.

Se me permitirá, por lo tanto, insistir un poco sobre ciertas condiciones que, en tal evento, el partido social cristiano debe reunir.

* * *

La primera exigencia es compenetrarse de la tarea histórica del momento. Ya lo he dicho antes. Dentro de la evolución normal de los sucesos políticos chilenos, el social cristianismo cuenta hoy con los hombres y los vínculos necesarios para asumir la tarea necesaria de comenzar una nueva etapa en nuestro desarrollo nacional. ¿Qué circunstancias hacen posible este hecho?

Todos los países latinoamericanos se encuentran acicateados por una situación económica catastrófica: ellos son meros productores de materias primas y consumidores de productos elaborados en el exterior. Esto mantiene sus economías en un grado bajo de desarrollo y los hace depender por completo de factores extraños o de intereses no nacionales. Una economía monoprodutora no puede dar los niveles de vida alcanzados por otros pueblos y por las minorías privilegiadas dentro de cada país latinoamericano. De allí la inestabilidad y la espera anhelosa de un cambio profundo.

En nuestro tiempo, una serie de revoluciones han servido de cauce para estas urgencias: México, Argentina, Bolivia, Guatemala, Ecuador, Perú, etc., han debido pasar por tentativas desesperadas de reajuste interno. Su sentido es simple: recuperar el dominio de las riquezas nacionales y acelerar el proceso de industrialización. Algunos países americanos lo han hecho por la vía de la revolución social, de la campaña violenta contra las compañías extranjeras, de la utilización y absorción psicológica de las masas más incultas, etc., todo ello con la secuela de injusticias y delitos a que tales cosas llevan de manera fatal. Otros han escogido la vía de las dictaduras reaccionaria y el servilismo ante el extranjero, a cambio de ventajas políticas o financieras especiales.

Chile añade, más que otros países americanos, un conflicto entre su adelanto institucional y su retraso sociológico (es decir, en cuanto a población, fuentes de riquezas, etc.).

Por esto, experimenta también la necesidad de una transformación sustancial que lo levante a un nivel nuevo de desarrollo histórico. Los movimientos de los años 20, 38 y 52 son expresión de ese anhelo. Las cosas no admiten más espera. Hoy en día, según palabras de Frei, "una gran zozobra se

extiende a través de Chile entero e invade todos los campos sociales" (La situación del país, Pol. y Esp., N.º 92). Y Tomic agrega: "Durante los últimos años el gran denominador común de todos los chilenos ha sido el descontento" (La elección, rechazo de una política, P. y Esp., N.º 77).

Se explica, por lo tanto, que toda acción política parta del supuesto de una próxima integral transformación. El hecho aparece previsto también nítidamente en el Programa del Partido Socialista Popular cuando dice: "El Estado mismo ha de ser rehecho en su estructura orgánica, de acuerdo con la realidad geográfica y económica de la nación" (Espartaco, N.ºs 2-3).

Las esperanzas de las grandes masas han sido aplastadas una vez y otra. Los progresos sociales alcanzados, a lo largo de los años de Gobiernos izquierdistas, fueron más bien el resultado mínimo indispensable de toda labor gubernativa. Pero, el sentimiento nacional no ha acompañado ni ha sido consciente de ese progreso. El pueblo advierte solo el descenso paulatino de su participación en la cosa pública, tan manifiesta en los primeros años del Frente Popular a la marcha del país. La obra consciente de los equipos gobernantes ha defraudado, hasta el punto de que los catorce años de poder radical terminaron en un repudio aplastante. Cada una de las experiencias, desde el año 20 al año 52, han venido a ser un fracaso en el orden de la moral y el orgullo nacionales. En todo este tiempo, la cosa pública ha sido manejada a través de "una política minúscula, oportunista, sin principios y sin continuidad" (Tomic, id.). Esta situación se ha mantenido mucho tiempo. Contra ella, la Izquierda opuso esperanzas y la Derecha aplicó la dictadura legal. Uno y otro método están hoy agotados.

La "gestión Frei" fué el polo opuesto de todo esto. El país tuvo, por fin, la certeza de que el drama del hombre, con poder, pero sin capacidad, había terminado. Ahora llegaban al Gobierno aquellos que unían las cuatro grandes virtudes necesarias a la grandeza política: inteligencia, honestidad, capacidad y voluntad realizadora. Desde el punto de vista moral, la "gestión Frei" era la ausencia de ambición, el sacrificio, el patriotismo; desde el punto de vista político, la voluntad de ejecutar aquello que estaba en las exigencias de la hora.

Esto fué todo y por cierto, era bastante.

Formar la vanguardia del futuro

Más, entendamos bien las cosas. No se trata ahora de una tarea exclusivamente partidista. La "gestión Frei" no fué un triunfo de la Falange Nacio-

nal; no tuvo el carácter de una solución política tradicional; no fué una conquista ideológica del social cristianismo.

Constituyó en cambio un hecho nuevo, distinto, conforme a los cambios psicológicos y políticos traídos por el ibañismo. El país y el pueblo se sintieron conmovidos por una serie de factores: el prestigio de un hombre, Eduardo Frei, la homogeneidad del equipo que lo acompañaba; la elevación moral del planteamiento; la certeza de tratarse de hombres capacitados que velaban por el interés nacional.

Evidentemente, estos factores no se habrían dado si no fuese porque la mentalidad del nuevo jefe de Gobierno tenía raíz en los valores, la mentalidad, la vida misma de su partido, la Falange Nacional. Pero el público no sentía la presencia de estos factores como algo que se hallaba en primera línea. Por el contrario, ni siquiera se apercibía de ello. Es preciso, pues partir de tal realidad. ¿En qué ha de consistir, pues el papel del partido en esta coyuntura?

Digámoslo con claridad:

La F. N. y la Federación Social Cristiana han de ser —a través de sus hombres dirigentes— el núcleo medular de la vanguardia que llegará al poder. No se trata de conquistar el Gobierno a la manera partidista clásica, con la obligatoria repartición de puestos a los servidores electorales, el sectarismo y la división partidista de los chilenos. El país no espera eso. Es una auténtica obra nacional la que se prepara. Nuestros hombres ocuparán allí lugares decisivos simplemente porque lo merecen y nuestra participación será más o menos grande según estemos o no listos para asumir las tareas de organización, de realización y de dirección que sean precisas.

Nuestro partido tiene que ser el elemento decisivo en la formación de una vanguardia nacional, en la cual se reúnan efectivamente aquellos que comprendan las urgencias de la época y quieran trabajar para Chile.

Las proféticas minorías de choque

En suma, el social cristianismo, sobre todo la Falange, deben representar el papel que Jacques Maritain asigna a las "proféticas minorías de choque". Se trata de pequeños grupos dinámicos dedicados totalmente a una gran idea política y social, que actúan como fermentos estimulantes del movimiento renovador. Esta misión puede corresponder perfectamente a nuestros hombres, a nuestras seccio-

nes juveniles, sindicales, técnicas, puede, en fin, ser el papel característico de la F. S. C. dentro del conjunto de fuerzas que será preciso mover, conectar y arrastrar.

La segunda exigencia es la unidad de principios y de mentalidad. En nuestros artículo anterior, indicamos las líneas generales de una posición ideológica política que puede servir de base a esta tarea ya enunciada. Una discrepancia fundamental al respecto significa proyectar la orientación del Partido de manera confusa y esterilizar la acción y penetración en sectores diversos. Es evidente que, por el hecho de haberse superado el período de academismo político y de entrarse a otro en que el logro de un objetivo concreto, definido y preciso, pasa a ser la tarea del Partido, es evidente, digo, que las directivas más importantes deben estar en manos de hombres cuyo pensamiento central coincide en el programa ideológico que se adopte. A nuestro juicio, no puede ser otro que el ya indicado.

La tercera exigencia es la unidad de mando. Los partidos democráticos suelen no tener un concepto cabal de la disciplina. Recuérdese el caso del Partido Radical: no enfrenta ninguna elección sin una lucha campal previa, alargada hasta el momento decisivo. Los partidos social cristianos, por exceso de tolerancia, por buena fe congénita, carecen también del sentido de la disciplina y permiten una dispersión perjudicial entre las directivas y las bases, como asimismo entre la directiva nacional y las locales o especiales. Sobre este punto, hay que ser claro. Unidad de mando, significa disciplina, representación adecuada, confianza mutua. No hay política sindicalista o juvenil desconectada del programa ideológico, del espíritu de partido y de las resoluciones de la directiva nacional.

La cuarta exigencia es saber avanzar metódicamente en busca del objeto trazado. Resulta primordial que el Partido sepa lo que tiene entre manos. Su tarea es convencer a sectores cada vez más amplios en orden a que el interés nacional reside en la aplicación de las soluciones propuestas. Esto no se consigue sin método. El método requiere etapas. En consecuencia: avanzar a ciencia cierta de que se está en la vía de un progreso ascendente y medido, aplicando las fuerzas donde tácticamente sea necesario hacerlo y sin perder el sentido de la marcha, he aquí lo que un partido social cristiano necesita ejecutar para conseguir sus objetivos.

Una quinta exigencia, muy olvidada habitualmente, es la de organizar la propaganda, el proselitismo, la difusión ideológica. Los problemas aquí incluidos requieren estudios de detalle en que las circunstancias de tiempo, localidad, sectores, proble-

mas, etc., deben ser minuciosamente estudiadas. A este respecto poco hay que aprender de los partidos liberal-democráticos; mucho, en cambio, de los revolucionarios.

Una sexta exigencia, por fin, nos plantea la necesidad acaso fundamental de ser los orientadores del país en todos los grandes problemas nacionales. No creo estar muy lejos de la verdad si digo que el prestigio personal de algunos social cristianos obedece principalmente a que ellos han estado orientando, con gran elevación, al país entero. ¿Qué otro sentido tienen las notables intervenciones de Eduardo Frei en el Senado?

Pues bien, esta actividad parlamentaria debe ser ampliada. ¡Llegar de ese modo, con esa perspectiva, más a las masas, al hombre de la calle, a los barrios! Digamos con claridad que esto no es posible para todos. Un político de derecha no conseguirá orientar a la opinión pública en un sentido verdaderamente trascendental. Para ello, es preciso estar en el fiel de la historia, ser capaz de representar el movimiento real de los hechos. Cuando eso ocurra, la revelación ante el país alcanza un significado orientador de primera importancia. Este papel debe ser asumido por los equipos social cristianos. Ellos han de estar preparados para exponer los grandes problemas económicos, políticos ideológicos y superar con su planteamiento, los que provienen de bandos diferentes. Así, por ejemplo, el problema comunista. Sobre este asunto, sólo las tendencias extremas tienen la iniciativa en el orden en cuanto a una resonancia entre las masas. Hoy por hoy se prepara un conflicto violento entre comunistas y anticomunistas de derecha. Parece natural que cada uno trate de influir sobre los sectores no fanatizados y que éstos, por su estructura ideológica, se sientan impedidos de rechazar la presión.

El país se verá así sometido a un doble fanatismo. ¿Cómo cortar esta situación absurda? Simplemente tomando la iniciativa y orientando al país sobre el problema. Una crítica justa de la situación, tanto en la esfera ideológica, como en la política nacional e internacional, de manera que el país pueda comprender los errores manifiestos de la política comunista para Chile y los del derechismo cerrado, servirían para superar políticamente, de una vez por todas, un debate de que paraliza tanto el desarrollo de una política nacional como la asunción de una postura internacional adecuada.

De lo anterior surgen unas cuantas directivas generales cuya realización práctica corresponde a

los organizadores del Partido social cristiano, tal como aquí lo hemos esbozado.

...Acentuar, en todos los planos, la vinculación de los políticos social cristianos con los equipos de técnicos, de estudiosos y de ejecutores, los cuales tienen hoy la certeza de que sus servicios no son aprovechados como se debiera.

...Dar a conocer al pueblo las soluciones y las personalidades del movimiento social cristiano.

...Provocar una aproximación cada vez mayor entre la ideología social cristiana y los medios católicos.

...Plantear con vigor en los organismos gremiales las ideas y soluciones propias.

...Preparar metódicamente a los dirigentes social cristianos, sindicales, juveniles, etc., para que sean capaces de abordar los problemas de cada sector del modo más adecuado.

Para terminar y completar las muy generales in-

dicaciones precedentes, formularé dos observaciones:

La primera es que la táctica consiste no en servir los intereses generales sólo para hacer proselitismo, sino por el contrario, que el único verdadero proselitismo está en servir antes los intereses generales. El **ejemplo** es la fórmula del éxito.

Segunda: que estos métodos, en la medida en que pueden ser eficaces, no son practicables por aquellos a quienes el desarrollo histórico no favorece. Queremos decir simplemente que sería inútil a ciertos partidos aún la mejor técnica de propaganda, si, a la postre, no son capaces de realizar lo que prometen.

Aquí se presenta, una vez más, el problema de la situación extremadamente favorable en que se mueve el social cristianismo. "Junto a nosotros pasa el hilo brillante de la historia", esta frase de Radomiro Tomić no es sólo una idea bellamente expresada. **Es una verdad política de nuestros años.**

ANTE LA AGRESION A GUATEMALA

Respuesta del señor Pbro. Fernando Cifuentes Grez a las críticas formuladas en "El Diario Ilustrado" a propósito de su artículo titulado: "Ante la agresión a Guatemala", publicado en "Mensaje", N.º 30 de julio de 1954.

Santiago, 3 de agosto de 1954.

Señor don Luis Silva, Director del Diario Ilustrado.

Señor Director:

El diario de su dirección, publicó el 26 de julio último, un artículo titulado: "Sobre la revolución de Guatemala", en el que se criticaba un artículo mío publicado en la revista "Mensaje", en su número de julio. Le ruego insertar en el diario, las líneas siguientes, en respuesta a dicho artículo:

En el número de julio de "Mensaje", publicamos un artículo a propósito de lo que acontecía, en esos días, en Guatemala, para señalar los principios cristianos que deben informar el criterio de un católico, ante una intervención armada en un país extranjero y ante una rebelión dentro de sus límites.

Nuestro artículo, a pesar de ir con nuestra firma, ha motivado injustas críticas para la dirección de esa revista y para la Compañía de Jesús. Somos los primeros en lamentarlas. Comprendemos que la revista, al aceptar un artículo de una persona ajena a su cuerpo de redacción, atiende a sí en él se guardan los principios católicos. Pero las aplicaciones concretas de esos principios, a un caso deter-

minado, corren por cuenta del que firma el artículo. Desgraciadamente, esto tan sencillo no lo han entendido algunos; y, junto con atacarnos en forma por demás descomedida han injuriado a los que dirigen esa revista, como si estuviera en cuestión la ortodoxia del artículo. Lamentable.

Los principios que hemos recordado a los lectores de "Mensaje" **nadie los ha discutido**. Nos alegramos de ello, porque ese era nuestro único objetivo. En esta hora de ceguera y de pasión, por lo tanto de extremismos unilaterales, es bueno tener presentes los principios, para no olvidarlos por intereses inmediatos, con perjuicio del interés permanente de la verdad.

Pío XI decía al Episcopado mexicano el 28 de marzo de 1937: "Si bien es verdad que la solución práctica depende de las circunstancias concretas, con todo, es deber nuestro recordar algunos principios generales que hay que tener siempre presentes".

En el artículo aludido, titulado "Ante la agresión a Guatemala", tocábamos dos aspectos diversos del problema: **El primero**, que justificaba el título, era el de la intervención armada en un país extranje-

ro, para ayudar a volcar su Gobierno, oficialmente legítimo, con el cual se mantenían relaciones normales, aunque tirantes. **El otro** aspecto era el de la rebelión o insurrección interior.

A la primera la denominamos "agresión". Posiblemente no sea la denominación técnicamente más exacta; pero la idea es clara. Recibió nuestro repudio, por cuanto no nos parece que estuviera justificada. Sea cual fuere la justicia de la rebelión misma, lamentamos que se usara ese medio que debería ser el último en usarse. En este mismo año se había efectuado una reunión en Caracas para acordar los medios de impedir una acción comunista en América. ¿Para qué, si en la primera ocasión no se iba a emplear?

Esa manera de actuar fué contraproducente. Se desprestigió el sistema jurídico americano, y se entregó la bandera de defensores de la soberanía y la democracia precisamente a aquellos a quienes combatimos por haber violado la soberanía de tantas naciones de Europa y Asia y por constituir la peor amenaza contra la Democracia (1).

Esa manera de actuar favorece la propaganda comunista; es un anticomunismo estéril, negativo y repudiable.

S. E. Mons. Sheil, Obispo Auxiliar de Chicago, dijo a 2.500 obreros delegados del Sindicato C. I. D. de la industria automovilista, a propósito del anticomunismo de tipo macartista, lo siguiente: "Si el anticomunismo pisotea los principios de la democracia y de la libertad, no es eficaz a largo plazo... No basta para tener mi apoyo el decirse anticomunista... Por lo que recuerdo, uno de los anticomunistas más notables de la historia era un cierto señor llamado Adolfo Hitler. Ningún Hitler ha aparecido en América. Somos aún libres. No tengamos dudas sobre esto. Pero me parece que mientras somos libres es tiempo aún de gritar contra ese anticomunismo cacofónico que desafía nuestra manera de vivir, derriba nuestras tradiciones y costumbres democráticas, se alimenta de sospechas y de disensiones entre los americanos. Una América donde al acusado se le presume culpable mientras no prueba su inocencia, una América donde los medios no importan nada, sino sólo los fines... una tal América no tiene que preocuparse en materia de anticomunismo, porque no tiene nada que perder... No hablo en nombre de la Iglesia Católica, sino mío, en cuanto ciudadano. Otros católicos pueden no estar de acuerdo con mi juicio... El tiempo nos dirá quien tiene razón".

Decimos con Mons. Sheil, otros católicos pueden no estar de acuerdo con nuestro juicio. El tiempo nos dirá quién tiene la razón.

Sobre este primer punto, de la "agresión", se ha hecho silencio. En cambio, se ha aplicado esa nuestra opinión al **otro** aspecto del asunto, respecto al cual, una vez recordados los principios, **no nos pronunciamos sobre el caso concreto**. Este otro punto, sobre el cual **no dimos juicio**, es el de la revolución propiamente tal, la rebelión contra el Gobierno de Guatemala.

Dijimos, a propósito de esa rebelión, que "no tenemos los antecedentes suficientes para dar un juicio. No podemos decir si el tal Gobierno es comunista, procomunista, filocomunista o democrático". Por supuesto que entonces no podíamos tomar en cuenta diversos hechos que ahora se nos citan y que sólo han sido dados a conocer después o incluso se han producido sólo después de escrito este artículo.

De todas maneras, equivocados o no, esta apreciación nuestra se refería a una cuestión de hecho. **No había aquí ningún principio en juego**, sino sólo la aplicación concreta de ellos. En esto, **respetamos y reclamamos** la más absoluta libertad.

Decir que las ideas católicas "no importan", "no interesan", "debieran interesar", etc., a un sacerdote, porque éste usa de la libertad a que tiene derecho, sin que haya violado, ni siquiera entre en juego, ningún principio, es, por lo menos, empujear un debate serio.

Interpretar una pastoral del Arzobispo de Guatemala como un llamado a las armas contra el Gobierno, es rebajar y torcer la letra y el espíritu de dicho documento. (2). Dar a la acción del Prelado el sentido de querer volver a lo de antes, es contradecir sus terminantes advertencias para que no se pretenda aprovechar la expulsión de los comunistas "para regatear los derechos de los laborantes, ni menos aún quitarles el derecho natural que tienen a la tierra que trabajan, ni para despojarlos de sus conquistas sociales justas" (3); y es olvidar que señaló como los "causantes del comunismo" en Guatemala a "esas ideologías que en nuestra patria se han llamado partidos conservadores, que negaron todo florecimiento a la justicia social; y a los partidos liberales, que minaron la conciencia de quienes creyeron que debía posponerse todo valor ante el afán desenfrenado del lucro y del poder" (3).

Interpretar la actitud cristiana del Excmo. señor Nuncio, de buen pastor que procura la vuelta de la paz, como si fuera una intervención en "gestiones revolucionarias contra el Gobierno depuesto" (?), o como testificación "de la legitimidad de la insurrección", (que ya era un hecho consumado), es otra equivocación, poco respetuosa, y, por lo menos, que va más allá de lo lícito.

Por último, recomendar, como seguro en doctrina

católica, a Ventura de Ráulica, que es lo que en Teología se llama "tradicionalista", posición inaceptable en sana doctrina, especialmente después del Concilio Vaticano y del Juramento Antimodernista, resulta inofensivo para un sacerdote que sabe teología, pero puede ser peligroso para fieles que no tienen por qué saber de esas cosas y que, por lo mismo, no están en condiciones de juzgar y de dar lecciones.

(1) A este respecto es necesario recordar, lo que sobre la "guerra de agresión" decía Su Santidad el Papa Pío XII, en su Mensaje de Navidad de 1944: "un deber obliga a todos, un deber que no sufre demora alguna, ni dilación, ni zozobra, ni tergiversación: *el de hacer todo cuanto sea posible para proscribir y desterrar de una vez para siempre la guerra de agresión como solución legítima de las controversias internacionales y como instrumento de nacionales aspiraciones.* Se han visto en lo pasado muchas tentativas emprendidas con este fin. Todas han fracasado, y todas fracasarán siempre, mientras la parte más sana del género humano no tenga la voluntad firme, santamente obstinada, como obligación de conciencia, de cumplir la misión que los tiempos habían iniciado con deficiente seriedad y resolución".

(2) Tan es así, que en Guatemala, fueron los comunistas los que dieron a la pastoral del Arzobispo ese significado de llamado a las armas, de exitar al pueblo a la rebelión. Era una interpretación torcida y falsa. Parecido error de apreciación cometió el Padre Ladislao Segura S. I., en un artículo publicado en la revista ECA de los PP. Jesuitas de San Salvador (N.º 82), correspondiente al mes de mayo. Pues bien, la revista ECA (Estudios Centro Americanos), ha debido retractar su erróneo interpretación, para ajustarse a la verdad. He aquí su retractación publicada en el número 83, de dicha revista, del mes de junio: "lamentamos en el alma que la glosa de nuestro editorialista haya podido dar pie a que la figura de tan noble y virtuoso Prelado centroamericano pudiera aparecer ante católicos y no católicos tiznada con el hollín de la politiquería y del espíritu sedicioso. Y porque lo lamentamos, tenemos sumo interés en hacer las declaraciones siguientes:

"El articulista, impresionado por la gravedad de la situación política del momento centroamericano y por la identificación del comunismo con el régimen

El dilema para un católico en la hora presente no es en ser comunista o anticomunista. Un católico no puede escoger, debe ser anticomunista. El dilema está en ser anticomunista torpe, ineficaz y negativo o ser anticomunista inteligente, eficaz y positivo. Nuestros esfuerzos están encaminados a encontrar esta segunda fórmula.

De Ud., S. S., **Fernando Cifuentes Grez**, Doctor en Teología U. C.

guatemalteco hecha oficialmente por el mismo Presidente y por su representante ante la Conferencia de Caracas, y atento, por otra parte, a hacer resaltar, en Monseñor Rossell, el aspecto de guía doctrinal de su pueblo, que vela para que los ardores patrióticos no lo vayan a lanzar fuera de los límites que la doctrina de la Iglesia permite a la acción política de los ciudadanos católicos, dejó relegado a un segundo plano esa faceta característica de apoliticidad y de universalidad que distingue al Prelado. Incluso le indujo a usar algunas frases que podían dar pie a interpretaciones peligrosas sobre la actitud del Arzobispo. Tal es a nuestro juicio, ésta, que se halla ya en los comienzos, y que puede influenciar la lectura de todo el artículo: "...la Iglesia reconoce alarmada los avances del mal y exita a los fieles a medidas extremas".

"Es más, ese punto de vista le hizo (al articulista) caer en una *inteligencia errónea* de lo que "de hecho" quería decir Monseñor con una frase un tanto expuesta a falsas interpretaciones. El (articulista) *la entendió mal*, porque no tuvo ante los ojos, al leerla, la *actitud conscientemente apolítica* del Excmo. Sr. Arzobispo, profundo conocedor de Guatemala. Precisamente por haber atendido principalmente a ella "Verbum", el órgano de la Acción Católica, "Acción Social Cristiana", y todas las publicaciones guatemaltecas que salieron en defensa de la Pastoral, *no hicieron la menor alusión a una posible recomendación del uso de la fuerza*".

Nosotros al escribir nuestro artículo no caímos en el error del articulista de ECA; por esto ahora nada tenemos que rectificar. El Arzobispo en su pastoral no incitó a la rebelión, como decían los comunistas, y el apasionado articulista de ECA. Lástima que algunos católicos chilenos hayan caído en el mismo error.

(3) Textos tomados de la Pastoral del Arzobispo de Guatemala, publicada después del triunfo de la revolución.

ORACION POR RUSIA

Por Ilya Ehrenburg

La hora ha sonado de la francachela,
Olvidemos las penas pasadas.
Resolución, declaración,
Andando!
Sirvenos pues, hermosa,
Qué, no te agrada?
Te mimaremos, no te afanes,
Con palos quizá...
O la bayoneta, a elección...
Y aullaremos en la bruma
De nuestra libre libertad.

Por nuestra tierra natal
Roguemos a coro al Señor.
Por nuestros campos desiertos y gélidos,
Por nuestros corazones privados de amor,
Por los que no pueden orar,
Por quienes matan a tiernos infantes,
Por los que cantan tristes refranes,
Por los que agitan picas y cucchillos
Por los que ladran mentiras por perrunos hocicos,
Roguemos a coro al Señor.

Señor, ebria y desnuda,
Ved tu tierra magnífica.
Quiso sus penas ahogar
Y embriagada cae y yace en el lodo.
"Sus días contados están", murmuran.
Pero nosotros, cómo viviremos?

Mira, lloran amargos los ojos
De tu sierva postrada.
En girones la camisa,
Púrpura la faz, de orgía coloreada,
Canta, ríe y gime...
Pero no digas que tuya es.
Mira las sombrías fachadas de las Iglesias
Ensangrentadas.
...Y alguien que vocifera: "Ven a mí!
Miradla, ahí, desnuda entera!"...

Por nuestra grande tierra
Oremos juntos al Señor
Por las madres que ocultan sus hijos
(y que ELLOS no lo sepan!) Piedad, Señor!

(*) La reciente visita de este escritor soviético confiere singular actualidad a este poema suyo que apareció en su obra "Poemas del tiempo de los bolcheviques", Ediciones Mysl, Berlín, 1921.

Por los que esperan la hora postrera,
Por los torturados de fraterna mano,
Oremos juntos al Señor.

En verdad, fué ella grande!
Y sufriente rogaba por todos
Y todos los pueblos creían
Que al mundo traía la Cruz.
Mirando al Oriente que calla
Donde están la pena, la nieve y la flor,
Decían, con fe y llorando:
"Adviene, país de Cristo!"
Ella existía, crecía y oraba
Pero ahora ya no es más...

Por todas las sepulturas
Oremos juntos al Señor.
Por los que tienen la cruz,
Por los que no tienen ni piedra ni cruz,
Por los despojos que quedan de nuestras Iglesias
Por los sirios apagados, las campanas silenciosas
Por toda esta desolación
Oremos juntos al Señor!

Piedad, Señor, Misericordia plena,
No la abandones en la suprema hora
Todo conoció y todo perdió,
Que sobreviva a tanta angustia,
Que vaya a ti, tres veces renegada
Como la oveja extraviada,
Lejos de fragantes hierbas
Vuelve al valle natal.
Que abjure de sus cadenas,
De su vida cruel, desvergonzada,
Para acoger con sonrisa suave
Tu dulce yugo!
Que el dolor de espigas abrazado
Compense estos años de infierno.
Que gustemos de otra alegría,
de penitencia y de trabajo.
Por Rusia perdida en su misteriosa ruta,
perdón, Señor!
Que vuelva a salir el sol dorado,
Las iglesias blancas, las cúpulas azules,
la Rusia religiosa!

Por Rusia, Santa tierra,
Todos juntos oremos al Señor!

PRESENCIA DEL PADRE HURTADO

Por Luis Williamson Jordán.

El 18 de agosto se cumplirá el segundo aniversario de su partida al cielo.

¡Día triste, día inolvidable por el dolor de su ausencia y al mismo tiempo día grande porque recibió la corona de inmarcesible gloria!

Cuando al calor de la amistad, mejor dicho, de la "fraternidad" que su ausencia creó entre sus más cercanos colaboradores, surge cada día su imborrable memoria ¡que de encontradas emociones y sentimientos embargan el espíritu hasta lo más hondo!

El vacío inmenso, la orfandad total, sobre todo en las horas amargas que la vida trae. ¡Qué falta hace! es la palabra que brota del alma sola, ante el dolor o la inquietud; sola porque ya no está él, siempre el primero a nuestro lado para llenarnos con su presencia y su palabra amiga, de santa paz. "La alegría o el dolor son siempre la visita de Dios" solía decir...

Pero la noche oscura pasa y brilla de nuevo el sol.

Su figura extraordinaria de hombre y de sacerdote se agiganta con el correr del tiempo y la gratitud colectiva, desde los más variados campos, estalla en manifestaciones que exaltan su memoria, indemne a la ley inexorable del olvido. En estos mismos días se promulga la ley que da su nombre venerado al pueblo y a la estación de Marruecos, donde florecen magníficas obras que fundó su empuje incontenible. Y a menudo nuevos y notables brotes de vida aparecen en las obras sociales que creara o que planeara su fecunda y prodigiosa labor de apóstol.

Entonces, sentimos de nuevo su presencia. Y la sentimos también, cuando al afrontar vacilantes un problema, nos viene a la mente una enseñanza suya, a veces una sola palabra salida de sus labios, que creíamos olvidada y que envuelve la solución tan anhelada.

Para avivar estos sentimientos y apreciar mejor su ejemplo y su heroica virtud, sobre todo en el curso de su larga dolencia, soportada en silencio y hasta con alegría, vamos a dar a conocer algunas íntimas escenas de sus últimos días, que la bondad del Señor nos concedió el privilegio de presenciar como testigos, entre muchas, que guardamos como un tesoro, en nuestro recuerdo.

* * *

Al R. P. Pedro Alvarado S. J. correspondió la triste misión de comunicar al Padre la conclusión a que sus médicos llegaban después de dos largos meses de exámenes, tratamientos e investigaciones realizados con una acuciosidad y un interés verdaderamente notables. Tuvo, pues, el Rector del Colegio de S. Ignacio que cumplir tan amarga tarea; y así, un día cualquiera del mes de julio de 1952, en su habitación de la Clínica de la Universidad Católica, comunicó al ilustre enfermo que los doctores estaban de acuerdo en que sólo un milagro podría salvarlo, pues padecía de un mal incurable.

Con entera calma —la calma de los santos en los linderos de la gloria que los espera— "gracias, Padre, le respondió. Era lo que yo quería saber. Le doy gracias a Dios de morir en la Compañía y desde el cielo los seguiré ayudando. Pero, por favor, Padre, que todo el que desee verme, venga y a nadie se le impida venir hasta aquí". Ni una palabra más brotó de sus labios, ni una lágrima rodó por sus pálidas mejillas; y en su faz ya ascética por el largo martirio cercano a su fin, floreció, como siempre, su clásica sonrisa, que entonaba el turbado espíritu de los amigos que a diario, aunque fuera por breves momentos, rodeaban su lecho.

* * *

Muchas veces visitó al Padre durante su enfermedad el Señor Nuncio Mons. Mario Zanin, solo o acompañado del auditor, Mons. Alfredo Bruniera.

La última de estas visitas fué el sábado 16 de agosto, ante víspera de su muerte.

Más o menos a las 6 de la tarde llegó el Señor Nuncio a la Clínica, entró a la pieza del Padre, estuvo un rato con él y salió. Lo encontramos en el pasillo y fuimos a dejarlo al ascensor. Nos parece estar viendo todavía a Mons. Zanin. Pálido y silencioso, su alta y distinguida figura cubierta de su negra y sencilla vestidura, igual que cualquier clérigo; sus blancos cabellos y su faz austera y bondadosa armonizaban con sus amables maneras y su andar acompasado y sereno.

Impresionado tal vez por su estado físico, tomando entre las suyas la mano derecha del Padre, le dijo Mons. Zanin: "¿Está resignado, Padre?"

Sonriente, no obstante su extrema gravedad, de inmediato le contestó, haciendo un expresivo gesto con su rostro y mirando sus ojos hacia arriba:

“¡Resignado para irse al cielo! No, contento, Monseñor”.

Admirable respuesta. Sólo un santo podía darla con tan espontánea sencillez y naturalidad.

* * *

Cuando el avance implacable del mal le obligó a dejar toda actividad, se sintió feliz como simple enfermo de un hospital; y desde su cama siguió siendo apóstol y su consigna de la “entrega total a Cristo” no fué el rudo batallar de todos los días, sino la labor silenciosa y callada de quien con una palabra oportuna y cordial restañaba una herida del alma; con una confesión recibida en el lecho, atraía a un hombre alejado de Dios al redil de los escogidos y con una bendición devolvía a un espíritu atribulado la serena paz de los hijos de Dios.

Mientras tuvo salud se entregó totalmente a Cristo, sirviendo a sus hermanos; ahora que no podía abandonar su habitación, seguía desde el lecho sirviéndolos con la “oración de todos los momentos” con la cara sublime del cristiano que con su propio dolor pone lo que falta a la Pasión de Cristo. Mientras su alma sacerdotal, elevada a las más altas cimas de la perfección, esperaba ansiosa el llamado supremo para el gran encuentro, horas antes de su partida le oímos decir: “Por Dios que cuesta partir”...

Al contemplar cómo viven y progresan sus obras y al sentir muchas veces su presencia en los caminos que él recorriera, se pueden repetir las palabras del libro sagrado: “Defunctus adhuc, loquitur”...

Este MUNDO de hoy

LA UNITED FRUIT EN COSTA RICA

El Gobierno de Costa Rica acaba de llegar a un acuerdo con la famosa United Fruit. Las líneas generales de él fueron expuestas por el Presidente señor Figueres. He aquí algunos párrafos del discurso que pronunciara con ese motivo:

“Pasarán a poder del Estado sin pago alguno las escuelas, con terrenos para campos agrícolas, y los hospitales y dispensarios de la Compañía, junto con los equipos médicos y las construcciones conexas. Esto representa la adquisición por el país, de 3 hospitales grandes, 4 dispensarios con un total de 519 camas y un personal de 157 médicos, enfermeras y empleados, así como de 68 escuelas, con 130 maestros y 3.653 estudiantes.

Además, la compañía construirá otro hospital, en Puerto González o Laurel y lo entregará al Estado gratuitamente. Esta instalación evitará a los trabajadores enfermos el traslado a Puerto Armuelles, Panamá, que es frecuente ahora. Para la operación de los hospitales entrará en vigencia el régimen de Seguro Social.

El estado se reserva un plazo máximo de 3 años para asumir gradualmente las funciones escolares y hospitalarias.

En materia de salarios, la fórmula convenida es ésta: La compañía abandonará, al quedar firme el contrato, las objeciones legales que ha hecho al jornal mínimo de \$ 13.60 para banano y cacao, recientemente establecido por el Consejo Nacional de Sa-

larios. Ese jornal empezará a pagarse desde ahora, y representa un aumento inmediato de \$ 2.40 diarios sobre el sueldo actual de \$ 11.20.

Se estima que esta nueva fijación representa quince millones de colones anuales que entrarán al país, yendo directamente a los hogares de los trabajadores.

Para el futuro, se establece que el jornal mínimo legal tendrá que relacionarse con el costo de la vida, por comparación con las condiciones prevalentes en la Meseta Central. Y en todo caso, si llegare a bajar mucho el costo de la vida en las Zonas Bananeras (donde se va a intensificar la Producción de verduras, leche y carne) el jornal mínimo tendrá que ser por lo menos \$ 3.00 más alto que el de los cafetales de la Meseta Central, según compromiso que ha adquirido la compañía.

Pasemos ahora al renglón de impuestos, o sea a la participación del Estado costarricense en el negocio bananero. La tesis del Gobierno ha sido que la concesión bananera debía equipararse a las concesiones petroleras que pagan, en los países en donde la industria está bien establecida, el 50 por ciento de sus utilidades, entre impuestos, aforos, regalías y demás contribuciones. La compañía frutera ha alegado que sus negocios agrícolas, son de más difícil explotación que los negocios petroleros. En las presentes negociaciones se ha llegado a una serie de entendimientos, según los cuales el total de los impuestos, derechos de aduana y otros tributos que pagará la compañía al Estado, equival-

drá aproximadamente a un 42 por ciento de sus utilidades.

Como se ve, esto no es todo lo que se puede conseguir para Costa Rica, pero se aproxima bastante. Ese 42 por ciento se descompone así: Impuestos sobre la renta 30 por ciento, derechos aduaneros sobre la mitad de los artículos que estaban libres de ellos en el contrato anterior, seis o siete millones por año (éstos aforos pueden bajar, en la medida en que la empresa compre productos costarricenses en lugar de artículos importados), impuesto territorial, dos millones al año, impuesto de exportación de banano y cacao, millón y cuarto; y otros impuestos, algunas sumas menores. En total, ese 42 por ciento puede significar para el Estado, en 1954, unos 33 millones de colones.

Es interesante comparar esa suma de 33 millones con lo que el Estado percibió en 1947, el último año antes de que nosotros iniciáramos la primera modificación al contrato en tiempo de la Junta, ratificada después por la Asamblea Legislativa. Oigan los costarricenses estas cifras: lo que el Estado recibió de la compañía como total de impuestos y contribuciones en 1947 fué, exactamente \$ 808.578.08. La suma correspondiente para 1954 se estima, repito en 33.000.000.00.

Pero esa es solamente una parte del negocio. Veamos cuánto le entra al país en general, y no solamente al fisco. Es decir, incluyamos los aumentos a los trabajadores, que se pagan con dinero que viene de afuera, y las probables compras de la compañía, como resultado de sus nuevas obligaciones aduanales. Un cálculo conservador de la diferencia entre 1947 y 1954 llega al menos a la gran suma de 60 millones de colones por año. Esa es la suma que se va a ganar el país cada año a consecuencia de las dos negociaciones: La de la Junta Fundadora y la del Gobierno actual".

UN CHARLISTA ANTIDEMOCRATICO

Un filósofo católico, vastamente conocido en todo el mundo, a quien un Cardenal portugués llamaba "la luz de la Cristiandad", considerado por muchos como el más destacado tomista de nuestro tiempo y a quien el Papa Pío XII rinde un tributo de admiración en estos términos: "Apreciamos y saludamos en Vuestra Excelencia al hombre que profesando abiertamente su fe católica y su culto hacia la filosofía de Santo Tomás quiere poner sus preciosas cualidades al servicio de los grandes principios doctrinarios y morales de la Iglesia...", este filósofo católico ha sido comentado, ante un grupo de señoras, por un catedrático joven en un

local político santiaguino. Según la versión de la prensa adicta al orador, éste habría dicho: no me ocupó de Maritain por su importancia en el plano de la filosofía universal —ya que se trata de un pensador de 4^{ta} o 5^{ta} categoría—, sino por la vasta y desquiciadora influencia que han alcanzado sus ideas..."

Notemos que si hay vasta influencia, hay numerosas personas para las cuales el pensador es de primer orden. ¿En virtud de qué criterio el charlista opone la opinión de esos muchos a la suya propia? No hay más criterio que la mera vanidad de catedrático.

La charla versaba sobre el laicismo del despreciado filósofo. Ella parece haber incluido una referencia larga a los numerosos impugnadores obsesionados por la figura de este advenedizo del pensamiento.

No podían faltar en esa lista críticos de vasta erudición filosófica y sociológica como el Canónigo Pérez Labra y distinguidos admiradores del dictatorialismo, como el señor Menvielle y el señor Lira.

El último acaba de sostener con orgullo su satisfacción por haberse suprimido, en España, los partidos políticos y el sufragio "inorgánico". ¡Ya sabemos pues de qué refutadores se trata! ¿Valdrá la pena volver sobre viejas polémicas, tantas veces deshechas, que se repiten siempre sobre la base de la tergiversación, la simplificación, la incompreensión? ¿Será necesario decir que no hay crítica de Maritain sin falsificaciones de textos?

Una sola prueba: el charlista sostuvo, ante el grupo de señoras asistentes, que el impugnado filósofo es partidario de negar a las escuelas particulares francesas el derecho a recibir subvenciones del Estado.

La verdadera tesis de aquel es la siguiente:

Un Estado que aplique el principio pluralista podrá incorporar las diversas familias espirituales, sobre la base de la carta democrática, a la estructura misma de las instituciones educacionales. De este modo, la enseñanza privada de hoy estará reconocida y disfrutará de los beneficios materiales que el Estado acuerda, sin perder, por ello, su carácter primordial. Con esto se resuelve también el problema de los subsidios, tal como se practica en un país como Francia o también como Chile, donde un Estado laico, o religioso, deja fuera de sí la enseñanza particular y se limita a acordarle determinadas sumas. Maritain piensa que este sistema posee defectos administrativos y plantea una solución total.

Esto nos muestra que la audiencia no contaba con

ningún lector de Maritain. ¡Habría protestado contra la tergiversación! Mas, cabe tener la seguridad de cada persona del público estaba de antemano convencida de que asistía al auto de fe de un hereje peligroso. ¡Cómo para leer sus obras!

Pero, eso no es nada. La charla y el resto de la crítica emanan, como se sabe, de sectores partidarios del dictatorialismo pseudo católico. Allí se critica la democracia, la libertad, el pluralismo, la necesidad de evitar la persecución por ideas, etc. Nadie pone atajo a esa labor. Ningún policía estorba. El catedrático habla contra la libertad y disfruta de una libertad total. El catedrático exige la dictadura y sostiene, ante la atenta y erudita concurrencia, que es preciso aplicar integralmente la doctrina católica "sin distinciones, concesiones y claudicaciones". Sabemos que la "doctrina católica" es aquí la dictadura al estilo del General Franco, aplicada a Chile y no a España.

Mas, no hay que alarmarse. La charla muere ante el grupo de señoras. El catedrático olvida su doctrina cuando actúa en política. Allí es maritainiano y defiende la democracia. Para eso dispone de diarios, en que escribe a favor de la libertad, y diputados que hablan en la Cámara.

El señor Luis Valdés Larrain, diputado conservador unido, en los mismos días, lanza este desafío a la dictadura y los métodos antidemocráticos del Partido Comunista: "Sabremos defender los valores del espíritu, la libertad y la verdadera democracia".

¿Sabrá también impedir que, en los locales de su partido, se haga propaganda contra la democracia?

EL CASO EHRENBURG

Ilya Ehrenburg acaba de ser objeto de ese tipo de medidas que una democracia no debiera tomar jamás. Después de ser revisadas sus maletas por funcionarios de la Aduana, agentes de policía procedieron a un nuevo examen, se incautaron de documentos escritos en ruso, del premio Stalin, concedido a Neruda, y otras cosas. La prensa anticomunista habla de "material de propaganda" y la pro-comunista de atropellos inauditos contra un gran escritor. Para rematar todo esto, el Consejo de Gabinete acuerda suspender la visación de pasaportes a personas provenientes de países con los cuales Chile no tiene relaciones diplomáticas.

Es justamente una forma de pequeña "cortina de hierro". No otra cosa hacen los países totalitarios: el sólo hecho de pertenecer a determinados países, a los países no comunistas — y también a otros países comunistas — es motivo para que no se de-

je entrar a una persona. Y el argumento, en cada caso, es el mismo con que el Gobierno de Chile justificará su actitud reciente: "propaganda", "espionaje".

Quisiéramos decir que estamos acostumbrados a ver cómo, bajo regímenes fuertes, la policía ejecuta actos de atropello, so capa de refrenar la propaganda. Los límites entre ésta y la lectura normal queda, por entero, sometida al criterio de individuos sin capacidad para discernir. Las cosas se agravan si se trata de diplomas literarios o documentos en idioma extranjero. Para incautarse de esto, es preciso tener la opinión preconcebida de que el viajero, ilustre o no, es un sujeto peligroso. ¿Por qué entonces se visaron sus pasaportes?

Todo esto resulta ser inaceptable. Mas, aquí, como siempre, la autoridad moral de Ehrenburg y de sus amigos es muy escasa. No habría malos procederes contra suya si él no fuese el servidor propagandístico de un Gobierno para el cual lo que se hizo con Ehrenburg es sólo una guinda. Quien redacta estas líneas tuvo oportunidad de entrar a Rusia hace un par de años. Formaba parte de una delegación especialmente invitada. Llevaba pasaporte oficial. El y sus compañeros fueron muy bien atendidos dentro de la URSS. Sin embargo, al llegar a Minsk, la primera ciudad soviética viniendo desde el Occidente, y a Irkutsk, la primera ciudad soviética viniendo desde China, se procedió a un minucioso examen de las valijas por funcionarios uniformados. Cada papel impreso fué revisado cuidadosamente. Todos los documentos, libros, etc., se devolvieron en paquetes sellados. Las máquinas fotográficas fueron abiertas y los documentos sometidos a análisis especiales en cámaras secretas (Irkutsk). Los libros eran hojeados para ver si contenían papeles en sus páginas. Mas aún, una de las personas integrantes de la delegación recibió una carta en Moscú desde Chile. No le fué entregada sino al salir de Rusia.

No está bien que a la dictadura se responda con el dictatorialismo de cuarta categoría; pero, quien sirve a los totalitarios no protesta por atropellos contra los cuales su voz está muda si las ejecuta el gobierno cuyo servidor incondicional se precia de ser.

PRO COMUNISMO

En uno de nuestros números recientes, y en esta misma sección intentamos señalar las diversas formas del anticomunismo. Digamos ahora unas pocas palabras sobre el procomunismo.

Los cristianos de este tendencia cometen el tri-

ple error doctrinario siguiente: primero, divorcian los valores espirituales de los valores sociales; segundo, adjudican a éstos últimos la primacía, convirtiéndolos en el eje con el cual ha de juzgarse a aquéllos; por fin, aprecian las situaciones políticas según el valor social que les atribuye el Partido Comunista.

Cuando se trata de juzgar una experiencia política cualquiera, lo único importante es saber si, desde el punto de vista económico-social, ella es "avanzada" o no. En caso afirmativo, la arbitrariedad, la injusticia, la crueldad como forma de Gobierno, la dictadura, etc., son justificadas diciendo que las revoluciones son necesarias, que la violencia es un hecho inevitable, etc. La actitud antidemocrática carece de significación. En caso negativo, el ataque a los valores espirituales, (libertad, derechos, democracia, moral, etc.) es elevado a la categoría de cuestión fundamental y se está listo para defenderlos.

Mas, ¿quién define el carácter "avanzado" o "reaccionario" de dichas experiencias o posiciones? La propaganda del Partido comunista.

Si el PC se juega entero en favor de algo (Rusia, democracias populares, Guatemala), la defensa de los valores espirituales comprometidos por aquél resulta ser, para el pro-comunista, una postura reaccionaria, fascista o imperialista. Si el PC deja de jugarse (Costa Rica, Bolivia después del acuerdo con EE. UU.) no se muestra interés alguno por el caso y se le olvida. Si el PC coloca a un régimen como su enemigo, pero en segundo plano (Francia, Inglaterra, —laborista o conservadora—, Italia, Alemania occidental, el procomunista arroja sobre ellos una atmósfera de sospecha y desdén. Si el PC se juega entero contra ciertos gobiernos, organizaciones, etc. (EE. UU., el alto clero, el Congreso por la libertad de la Cultura, las dictaduras latinoamericanas, etc.), se hace presente de inmediato la furia contra cualquier violación de derechos humanos y, si no las hay, se las inventa.

Esta variabilidad tiene su base en el divorcio antes señalado. El problema queda resuelto en la línea misma de la conveniencia del PC; pero siempre bajo la apariencia de que se lucha por un alto valor humano.

Un ejemplo.

¿Queremos un ejemplo de procomunismo? Leamos la manera cómo 25 sacerdotes polacos plantean los problemas del catolicismo social durante ciertas jornadas que tuvieron lugar cerca de Varsovia.

...Su problema fué: ¿cuál es la perspectiva del apostolado de la Iglesia en la época del socialismo?

O sea, se admite, con matiz de aprobación, el hecho de que el régimen polaco es socialista y no se sueña en que el socialismo no es exactamente idéntico a la doctrina social católica; ni tampoco en que acaso el Gobierno polaco es más dictadura que otra cosa. Se reproduce así literalmente el planteo oficial.

...Se declara que el catolicismo ha de mostrar su capacidad para participar en la edificación de la vida nueva.

O sea, se admite que se construya una "vida nueva", allí donde muchos católicos, sacerdotes, la iglesia misma, no pueden siquiera vivir o, al menos, de acuerdo con lo que estiman sus derechos, y donde una dictadura, sobre las conciencias y sobre la actividad de cada uno, está ligada a la esencia misma del régimen.

...Se declara expresamente que hay que movilizar a los católicos en provecho del "orden nuevo".

...Se funda la autoridad social de la Iglesia sobre la participación activa en la edificación socialista y se subordina por completo el apostolado social de la Iglesia a la transformación económica y social del país.

El llamado espiritual de las jornadas sociales es de carácter puramente temporal y se basa en la necesidad de aceptar, como un hecho positivo y como un todo, la perspectiva del régimen comunista (Conf. Les actualités religieuses, texto e información, 15 de junio de 1954).

Como vemos, nada más apropiado para el Gobierno comunista y nada más inquietante para el porvenir del catolicismo. Pero, son fieles de la Iglesia, y no miembros del Partido, los que plantean esa tarea a la religión cristiana.

La "prudencia" de la revista "Ecclesia"

Hace poco "La Unión" de Valparaíso y "El Diario Ilustrado" publicaron una respuesta, mezcla de orgullo e irritación, con que el P. Osvaldo Lira quiso desvirtuar el artículo de nuestro colaborador Luis Young Pérez, sobre "el pueblo en dictadura cristiana" (P. y E., N.º 116).

La tesis del polemista tendía a impedir que se diese algún significado concreto a una encuesta, verificada por la revista "Ecclesia", en la cual se examinó la situación religiosa del pueblo español.

El señor Lira, amontonando palabras y más palabras, dijo muy poco sobre la encuesta misma. Se limitó a sugerir que "Ecclesia" y sus redactores se detienen sólo en los hechos y no corresponde, en consecuencia, sacar conclusiones políticas. Lo cierto es que Luis Young deducía lo que esos hechos revelaban a voces.

Pero, hay más. En un número reciente de la revista francesa "L'actualite religieuse dans le monde" (N.º 30, 15 de junio de 1954), viene la transcripción de un artículo publicado por el R. P. Iribarren, director de "Ecclesia". Allí no se limita a señalar hechos. Simplemente critica con fuerza lo que el señor Lira negó: la dictadura en España, a través de la censura de prensa, de la que, por ex-

cepción "Ecclesia" está exenta. Dice el R. P. Iribarren: "Un catolicismo bien débil y una unanimidad bien frágil son los que tienen necesidad de protegerse día tras día por la férula del comentario impuesto y la orden de silencio obligatorio".

¿Aprovechará el señor Lira la libertad chilena para escribir otra vez en defensa de ese "catolicismo bien débil".

Los LIBROS



DETRAS DE LAS PERSIANAS ROJAS, por Carter Dickson. — Editorial Zig-Zag. — Santiago, 1953.

La lectura de novelas policiales sería, sin duda, fatal para la eventual carrera de un aspirante a detective, pero resulta recomendable a un aprendiz de novelista. Quizá en ningún otro género se presenta de modo más evidente la receta de la forma de entretener al lector. Aquí está la intriga novelasca en su estado más puro... e infantil. Algo, en suma, a lo cual conviene volver. La técnica de la novela tiene algo de ajedrecístico, de inevitable y lógico encadenamiento en la evolución de las situaciones y en el movimiento de los personajes. En las novelas de categoría superior a la policial, ese juego se ve "perturbado" —es un decir— por la intromisión de factores extraños, que son los que, por otra parte, confieren su vitalidad a una buena novela: el análisis psicológico, la interacción hombre-mundo que constituye la atmósfera de la novela, etc., etc. Desechados estos factores de "perturbación" queda la intriga como un mero juego racional, que tiene por cierto sus leyes internas rigurosas y riquísimas de posibilidades, pero que convierten a los personajes de la novela policial en seres carentes de alma, en meras inteligencias actuantes, sin ulterior destino ni proyección. Cuando Graham Greene llegó una vez a Estados Unidos un periodista que lo entrevistaba le preguntó si Scobie, el protagonista de "El revés de la trama" se había salvado, algo que el propio autor, naturalmente, no podía saber. ¿A quién le ha preocupado alguna vez el destino final de alguno de los millares de hombres y mujeres que han muerto en las sangrientas páginas de las novelas policiales? Falta de preocupación que tal vez estaría entre las razo-

nes del éxito que el género alcanza en los tiempos que corren.

Tampoco deja de ser interesante como lección de la novela policial —y ésta de Carter Dickson es un buen ejemplo— lo fácil que le resulta a un escritor con cierto oficio sugestionar al lector para hacerle ver de determinada manera personajes y situaciones, de los cuales se presenta siempre una sola cara por mucho que sea el movimiento de la obra. Algo semejante a lo que ocurre con la luna, de la cual sólo se ve un hemisferio aunque la tierra y su satélite giren vertiginosamente. Sólo que el autor de novelas policiales —y ello ya se sabe desde un principio— comienza a hacer girar la luna en las últimas diez o veinte páginas de modo que la cara oculta se vea.

Para todo esto, en el dominio de la acción pura, el autor no necesita describir ambientes sino —nada más— la topografía del escenario. Un novelista diestro como Carter Dickson puede situar su novela en Tánger —apropiadísimo escenario— con sólo leer un buen reportaje de "Life" sobre el famoso puerto internacional; y, de paso, añadir el encanto de una buena dosis de exotismo al atractivo propio de la intriga, en sí absolutamente inespacial.

Siendo, pues, la novela policial tan de recetario y exigiendo la carencia de todo refinamiento estilístico, no es de extrañar que su producción haya podido hacerse de acuerdo con las reglas de la producción en serie hasta alcanzar un volumen ajustado, precisamente, a la enorme demanda.

¿No llevará esto, acaso, a la decadencia del género? Ello parece inevitable. Algunos de los síntomas de decadencia aparecen patentes también en "Detrás de las persianas rojas", que bien podría considerarse como un espécimen normal. Entre otras cosas, se debe a la fatal mercantilización de la que es, a la vez, causa y efecto de la producción en serie.

Al escritor de novelas con tanta demanda se le paga finalmente por palabra y así no es de extrañar que las novelas se alarguen innecesariamente mediante la aparición de personajes y la sucesión de escenas superfluas. Esto, —es cierto— se hace a veces indispensable para desorientar al lector, pero, al final, éste advierte los elementos postizos y se enoja porque el autor no ha jugado limpio. El lector de "Detrás de las personas rojas", por muy admirador que sea del realmente simpático Sir Henry Merrivale tendrá más de un motivo de queja en este sentido. Sólo que lo descubrirá al final, cuando ya haya pasado un par de horas pasaderamente entretenido.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE CHILE, por **Francisco A. Encina**.—Redacción, iconografía y apéndices de Leopoldo Castedo.—Tomos I y II.—Ed. Zig-Zag, Santiago, 1954.



Las influencias intelectuales son quizá, de las menos inmediatamente perceptibles en la vida de un pueblo. En todo caso, es fácil engañarse a este respecto. Con estas salvedades puede aventurarse que, por lo menos desde 1920, no se

ha ejercido en Chile una influencia intelectual más poderosa que la de don Francisco Antonio Encina. Un hombre sabe que ha leído un verdadero poema —decía Huidobro— cuando después de su lectura advierte que el mundo ha cambiado. Poco a poco, quizá sin que sus millares de lectores lo fuesen advirtiendo, don Francisco Antonio Encina les ha transformado por lo menos una parte del mundo en que viven. La imagen de Chile ha cambiado en los últimos años y son incalculables los efectos lentos pero inevitables de semejante transformación. Algún día se advertirá.

Ahora, para reforzar y como aguzar el efecto de los veinte tomos, Leopoldo Castedo, que actuara como secretario del historiador, ha hecho un resumen de ellos y lo ha, no adornado sino integrado, con una abundante iconografía. Quizá el efecto revelador y transformador de esta nueva versión de la obra sea más profundo aunque menos inmediato que el de la forma original de la "Historia". Todo depende, principalmente, de la frecuencia con que el "resumen" caiga en manos de los niños y los jóvenes. Su valor pedagógico, su influencia en la formación, no del "sentimiento patrio", fórmula vaga, sino de la "visión de Chile" de las nuevas

generaciones puede ser tremendo y valiosísimo. Que cualquier lector con un mínimo de imaginación se coloque en el lugar del niño o muchacho que tenga en sí la chispa misteriosa y en cuyas manos se ponga este libro. Su texto lo destina a personas mayores, pero las ilustraciones lo hacen indispensable a la formación de las nuevas generaciones de chilenos, a las cuales les dará el sentido vivo de la historia, les hará sentir que la historia no es algo muerto sino, precisamente, vida que ya no es pero sigue actuando. Insistir en este aspecto de la importancia pedagógica no es menos cabar su valor sino, al contrario, realzarlo, precisamente porque la intención pedagógica está ausente de él, al menos como intención primera. Se ha buscado ante todo, el valor, es decir, recreador de la vida, y todo lo demás ha sido dado por añadidura.

El "Resumen" propiamente tal ha sido, desde luego, realizado con acierto indiscutible, o sea, sin traicionar el pensamiento del autor de la obra "in extenso". Todo lo contrario: condensado, ese pensamiento se acusa con mayor vigor y hace resaltar en forma más nítida los rasgos característicos, las "constantes" de la historia chilena que han determinado la formación del alma nacional. Así, la sucesión de terremotos e invasiones de indios que, obrando ambas como fuerzas de la naturaleza, arrasaban con todo, de modo que generación tras generación los chilenos tenían que reconstruir su país. Aún en fecha tan tardía como 1655, un siglo después de la llegada de Valdivia, cuando en el resto de la América colonial la vida se deslizaba tranquila, un alzamiento de los indios arrojó el siguiente saldo, contabilizado por Carvallo y Goyeneche: "Cautivaron (los indios) más de 1.300 personas españolas. Saquearon 396 estancias. Quitaron 400.000 cabezas de ganado... y ascendió la pérdida... a \$ 8.000.000". Se perdieron nueve plazas fuertes y con ellas la mitad de los armamentos del reino. Del Maule al sur "sólo quedaban —dice Encina-Castedo— el terreno baldío, los senderos naturales y algunas parras abandonadas. Cuando se coteja con los documentos la potencia destructora del pueblo mapuche, el ánimo se cobrecoge". Y dos años después de esta tremenda destrucción sobrevinía el terremoto de mayo de 1657. El país que era capaz de sobrevivir a tamaños desastres tenía que tener una capacidad de resistencia excepcional... y hacerse también, inevitablemente, un tanto fatalista. Y hasta llegaría a idealizar a los mapuches.

Sería imposible reseñar el contenido de una obra tan extensa que es ya una síntesis lograda de modo insuperable. Toda anotación, como la ya

hecha, por ejemplo, tiende a caer en la anécdota. Sólo cabe destacar que hay capítulos enteros que parecen modelos en obras de este tipo, el dedicado a "la economía chilena durante el período hispano", verbigracia (XXXIV del Tomo I, primera parte). La amenidad, la concisión, el estilo que tiene a ratos el contagioso colorido original, el trazado a rasgos grandes y exactos de todo un período o una materia, sin excluir el pequeño detalle significativo o anecdótico y sin olvidar, por supuesto, los famosos retratos psicológicos pintados por don Francisco A. Encina, todo hace de los dos tomos aparecidos hasta ahora y que suman casi 1.400 páginas un libro de lectura tan apasionante como si contara novedades absolutas.

La iconografía no es, desde luego, ajena a ese efecto, y, a pesar de lo dicho, en ella reside el mayor valor de la obra como revelación del pasado. Nunca hasta ahora se había llevado a cabo algo semejante en Chile y, seguramente, en toda América Latina. No sólo Castedo sino el editor del libro, al cual mucho corresponde en empresas de este tipo, han hecho un aporte de primera magnitud a la cultura chilena. Con esta hermosa realización y tan señalado servicio, que sólo ella podía prestar por los medios financieros y recursos técnicos de que dispone, la editorial Zig-Zag se redime ampliamente de varios años de novelas policiales o de Frank Yerby...

Castedo, como él mismo lo dice, ha tratado de presentar aquí "un verdadero catálogo de la iconografía chilena. Catálogo vivo, a la vista, que ha de servir sin duda, para situar el llamado fenómeno de la contemporaneidad, no sólo con el producto de la imaginación literaria, sino con la prueba gráfica misma con la evidencia llamativa que se mete por los ojos".

Exacto. En este "catálogo" se incluyen piezas absolutamente inéditas y de un valor excepcional, como los sabrosísimos dibujos incluidos en los originales del "Cautiverio Feliz" de Pineda y Bascuñán. Párrafo aparte merecen los dibujos y apuntes de Rugendas, especialmente los de las colecciones Icaza-Hederra y Fernández. Su novedad y calidad artística de un asombroso modernismo justifican de sobra la inclusión, aunque no tengan, en cierto modo, significación histórica; no calzan con la época ni, por lo que ve, influyeron en la evolución de la pintura chilena, son sólo un sorprendente testimonio que permite, sí, calcular cómo un hombre de nuestro tiempo, habría visto a hombres y cosas de hace un siglo. La ironía implícita en muchos de ellos lo demuestra.

Otras reproducciones, como las de los dibujos de la obra del P. Ovalle y de muchos viajeros, nos

muestran un aspecto totalmente distinto, el de una visión paradisíaca del mundo americano, que tiene una auténtica significación histórica. A través de ellos, mejor que mediante libros, se logra establecer con el pasado de la nación un contacto vivo y sugerente, una especie de conocimiento intuitivo, casi una "revelación" de la historia chilena. Todo esto hace que sea éste un libro inapreciable, un suceso feliz, de los que marcan época.

Alejandro Magnet

Karl Jaspers.—La razón y sus enemigos en nuestro tiempo.—Ed. Sudamericana, 1953.



Nadie podrá negar que los existencialistas han hablado al corazón de nuestra época, a su alma profunda.

Dueños de modos de expresión casi arcaicos, (debido en parte, quizás, a la estructura de la lengua en la que han sistematizado esta doctrina) tocan, con mano segura, el ser del hombre de nuestros días, le despojan de todo lo necesario, lo accidental, y le arrojan al siniestro escenario donde se desarrolla su drama, sin más recurso que una sinceridad terrible, impuesta a viva fuerza, es cierto, pero no por eso es menos real.

Huérfano de todo concepto trascendente, encerrado en sí mismo, presintiendo agudamente su propia y radical miseria, el hombre de hoy, vertebralmente existencialista, afirma su existencia merced a una suerte de pesimismo heroico, penetrado por una tensa y agotadora conciencia de sí y de las insalvables fatalidades que configuran su situación, substituyendo así, toda fe, toda esperanza, toda caridad.

No en vano la intuición más reiterada y conceptualizada en el pensamiento existencialista es la de la nada, desde que Heidegger la especificara con fina, penetrante capacidad para encontrarla como una anticipada agonía en el mundo psicológico del hombre, en su dimensión subjetiva, en su breve y hermoso estudio ¿Qué es Metafísica?

Jaspers, psiquiatra y filósofo (combinación muy explicable aunque peligrosa), es uno de los más destacados representantes del moderno existencialismo. Autor de una "Psicopatología General" en el campo de su especialidad en cuanto médico y de obras filosóficas entre las que sobresale el difundido "Ambiente existencialista de nuestro tiempo", nos entrega ahora tres conferencias pronunciadas en Heidelberg en 1950: La exigencia del

carácter científico —La razón— La razón en lucha.

En ellos, por medio de una prosa llena de fuerza y vida, Jaspers analiza lo que es, para él, la esencia de la razón y la naturaleza de sus enemigos, que humanamente se caracterizan en el Hechicero por oposición al filósofo.

No es el caso de exponer en este breve comentario los diversos aspectos del pensamiento de Jaspers, pero sí, interesa destacar que esta vez el pensador revela con extraordinaria claridad cómo están contenidos y vivos en el existencialismo los contornos trágicos de la figura del mundo.

Tocando el tema del amor, que es como la substancia del ser, se refiere al amor por lo que podríamos llamar el fundamento del hombre, su circunstancia histórica, que es lo que amarra el ser humano a lo real (amor a la estirpe, al suelo natal, a la tradición, al ser oriundo de una raíz, además, naturalmente, de la visión de la historia como proceso). —"Yo me sé sostenido y rodeado hasta en las realidades existenciales del ambiente cotidiano; me sé conducido desde ese fondo que acepto más decididamente conforme me vuelvo yo mismo—. Mas ese amor puede ser frustrado, roto. "El hombre puede ser arrancado de su fundamento. Los millones de emigrantes expulsados, de proscritos, de prófugos políticos —especialmente de Europa y China— experimentan esta realidad terrible. El amor ha perdido la presencia corpórea de su mundo... En medio de la desesperanza vive su existencia concreta excluido de la realización que se consume históricamente y sabedor de que él no tiene relación con eso... Como le falta suelo, está suspendido en un espacio vacío ahistórico, y con indiferencia despiadada se proyecta sólo sobre sí mismo".

Podríamos decir, sin temor a exagerar, que aquí está actualizada la estructura fundamental del existencialismo, no sólo en cuanto a referencia a una situación circunstancial sino, también, como tipificación del drama de la vida y de la historia humana.

En la búsqueda, y más que en eso, en la intuición del amor como substancia del ser, Jaspers se aproxima a la verdad, camina los caminos de los grandes filósofos existenciales, Agustín y Tomás de Aquino.

Es la senda hacia Dios.

JOTACE.

ESTUDIO DE LA HISTORIA, por Arnold J. Toynbee. Tomo III. Emecé Editores, Buenos Aires, 1954.

El tomo III de la obra monumental de Toynbee "Estudio de la Historia", corresponde al problema

del crecimiento de las civilizaciones, y, en él, el autor pone de relieve una vez más, una rara síntesis de erudición y capacidad comprensiva que encuentra su émulo, sólo, quizás, en Spengler y renueva una tradición intelectual que parecía terminada en Hegel.

Nos tocó en suerte asistir, en Europa, a una conferencia del notable historiador inglés y pudimos observarlo desde una distancia relativamente corta. Alto, delgado, canoso, representaba, entonces, aproximadamente, cincuenta años. Su rostro, en general animado, traducía, sin embargo, la huella de un intenso y agotador esfuerzo intelectual que le daba un indefinible aire de cansancio. Mas, su voz pausada y segura, que coincidía con una notable fluidez conceptual, convencia, muy pronto, que esa sensación primera podía referirse sólo a su envoltura carnal y que su espíritu conservaba intacta, una inagotable reserva de energía que estimulaba una inteligencia clara y penetrante, capaz de sobrevolar por sobre una inmensa masa de datos empíricos sin perder el amor por las esencialidades. Y es que, la verdad, hay hombres que pertenecen, en el orden espiritual, a una raza aparte, distinta. Cuando uno toma contacto con sus obras y aprecia la magnitud sideral de los conocimientos que contienen, presiente que se halla ante un venerable misterio biológico y psíquico. Para explicar el fenómeno no basta pensar en una sorprendente capacidad de trabajo, ni siquiera en una aguda inteligencia, ni en un método ejemplar y constante.

Más bien hay en tales hombres una especie de fuerza mental de carácter cósmico, una capacidad de asimilación y organización del saber que les eleva por encima, no diremos de lo normal (lo que sería un lugar común) sino de los carriles naturales de la inteligencia.

La altura filosófica, el destello genial, incluso la originalidad creadora de un Descartes (que muchos ponen en duda) parece evidente, sin embargo, ¿puede comparársele a la gigantesca inteligencia, a la inmensidad de un saber verdaderamente orgánico, no diremos de un Aristóteles, pero sí de un Agustín o de un Tomás de Aquino?

La mira filosófica, la perspectiva metafísica cartesiana puede ser reivindicada por algunos como revolucionaria, no es eso lo que nos interesa, pero ¿posee esa facultad espiritual que es la inteligencia en su caso, la capacidad de asimilación prodigiosa de formas, que, en un grado excelso, posee Tomás de Aquino? Sin duda, no la posee. Toynbee pertenece a esa raza imperial del intelecto. Por eso la lectura de sus libros es una saludable experiencia y una fuente inagotable de meditaciones.

En el presente estudio nos plantea el apasionante problema (que en el fondo es una implícita defensa de la libertad en la historia) del proceso de crecimiento de las civilizaciones y de cómo muchas de ellas, por un concepto errado, o más bien, por una praxis errada del dominio gradual del contorno humano y físico, amén de otros factores secundarios, se detienen, e incluso caen, en un movimiento insuperable de regresión, que desemboca en la animalidad. La vida de los pueblos, de las civilizaciones, está sujeta a condiciones naturales de crecimiento, madurez y envejecimiento que nada puede cortar, pero, no pocas veces, quizás equivocados, accidentes imprevistos ahogan este proceso natural, abortan el ciclo.

En general, estas civilizaciones que quedan a medio camino, sucumben por verse sitiadas por incitaciones que exigen respuestas de una tensión superior a las energías internas de la civilización afectada.

Para explicarlo Toynbee recurre a la fábula de los alpinistas. Dichos alpinistas, en vez de medir con prudencia sus fuerzas, ante la escarpada altura que les toca ascender, se lanzan con ingenua confianza a un esfuerzo terrible por escalar pronto los riscos peligrosos. Más "el rasgo, aunque magnífico, no es de buen alpinista, pues trae consecuencias ante las cuales el alpinista experto está siempre en guardia... El alpinista experto se mantiene alerta para no hacer ningún movimiento que le impida seguir avanzando, y nuestros alpinistas ultraaudaces no pueden violar impunemente esta regla. Se traban con el riesgo saliente, pero sólo para verse, al rato, pegados a la prominente cara del riesgo, en una posición rígida de la que no se atreven a moverse. Concentran ahora la sobrada pericia y vigor en un supremo esfuerzo por librarse de la caída..." (Pág. 14).

El caso más típico e impresionante es el de Esparta, la que dió una respuesta especial, a la incitación que, durante el siglo VIII A. de C. se le planteó a todas las comunidades helénicas como consecuencia del decrecimiento del área cultivable en el suelo patrio y el aumento de la población. La solución normal fué la expansión ultramarina, la colonización. Esparta en cambio invadió las tierras helénicas vecinas del Langadha ocupadas por los mesenios. Esta acción de guerra y conquista selló el destino de Esparta, ya que, la permanente agitación de los mesenios, la vecindad del territorio conquistado, la numerosa población sometida obligó a los espartanos a vivir en una perpetua tensión.

La situación mencionada modeló toda la vida espartana hasta el punto que una de las principales instituciones espartita, la agoge "licurgeo" fué producto de ella. Ahí se reflejaba esa doble clase: los

ciudadanos y "el ganado humano" los esclavos, que ocupaban los feudos de los primeros y trabajaban en ellos.

El sistema "licurgeo" hecho para defender el dominio sobre los ilotas, en la propia patria, les colocó a la defensiva frente al mundo helénico y les condujo finalmente a la petrificación histórica.

Como muestra irrefutable de que Esparta devino en un pueblo sin historia está el hecho de que ocho siglos después de haber conquistado el valle de Eurotas y Mesenia, cambiadas ya las circunstancias, planteaban reclamaciones sobre el mismo ante el tribunal arbitral del Emperador Tiberio.

Fué, en suma, un pueblo que, si bien es cierto quedó en la memoria de las generaciones como un ejemplo extraño e insólito, de ruda sobriedad, pericia militar y sentido profundo del heroísmo, no se vió empeñado en otra empresa histórica que la de conservar celosamente el pedazo de tierra arrebatado a los mesenios. O sea un **tour des forces** tan severo que terminó con el impulso ascensional de Esparta.

Toynbee una vez más nos muestra esas dramáticas lecciones de la historia hechas un poco al estilo del período clásico griego: para educar a las generaciones y enmendar los errores que el presente pudiese incubar.

Pero el volumen no finaliza con el análisis de las civilizaciones detenidas sino que abarca mucho más. Desde un interesante capítulo acerca de la relación entre las civilizaciones en crecimiento y los individuos y la acción recíproca de estos mismos en las civilizaciones en crecimiento, en el que se analizan figuras tan importantes como San Pablo, San Ignacio de Loyola, Buda, César, Lenin, etc. e historiadores como Tucídides, Josefo. Polibio, etc.

El problema de la historia que es, al fin, el problema del destino humano encierra un profundo significado espiritual, ya que en él coexisten tiempo y eternidad. En cada época los hombres tratan de construir una gran torre para alcanzar el cielo, cuya nostalgia y cuya espera nutre las grandes cosmogonías que les animan. Todas ellas han merecido el nombre de la torre bíblica: Babel, el inicio de la muerte. Pero todas, también han tenido un instante de luz, de radiante madurez, — el tiempo de la plenitud — donde han palpitado las grandes potencias del espíritu que podrían llevar al hombre hasta el Reino. Más algo falla, algo se rompe en el interior de la cultura que es el contorno humano y deviene el estado crepuscular, el camino nocturno, agónico. Entonces la civilización pierde su fecundidad creadora, se hace irrespirable, se disgrega: por eso dice San Juan (IX) justamente citado "Es necesario que yo obre... mientras es de día..."

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 160
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 120
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 180
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 300
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 150
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Maguel (8ª Edición) \$ 300
- Edición Popular (9ª) \$ 120
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arciniegas (3ª Ed.) \$ 420
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines \$ 400
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 320

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 180
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Trañeta, Edo. Frei \$ 220
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 300
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 220

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 200
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 160
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 120
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 180
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 300

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 350

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 300
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 300
- América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 300
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edición) \$ 160

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 200
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 200
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 200
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 200
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 200
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 200
- VII. Esas Niñas Ugarte... por Waldo Urzúa \$ 260
- VIII. El Socio, por Jenaro Prieto \$ 220
- Llampo de Sangre, por Oscar Castro, (2ª edición) \$ 320

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 160
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 300
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 220
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 220
- V. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 350

POESIA — PINTURA

- Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete \$ 200
- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 200
- Dulce Patria, por Pablo Neruda \$ 250
- Edición Especial \$ 500
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero \$ 300
- Camilo Mori, por Antonio R. Romero \$ 300

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por Lorenzo de la Moza y Hernán Larraín \$ 400

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión de Asia, por Tibor Mende \$ 220

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon \$ 120
5. Redención proletaria por Mons. Manuel Larraín \$ 30
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 80
8. Código Social de Malinas \$ 50
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva \$ 70
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 40
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 300
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguecio, S. J. \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

MEMORIAS

por Lord Thomas Cochrane

El ilustre marino inglés que, como Almirante de la primera escuadra chilena, tuviera una relevante y decisiva participación en la lucha por nuestra Independencia, presenta en sus Memorias un

vívido testimonio sobre lo que fueron esos años agitados y turbulentos. Un documento histórico de primer orden que es al mismo tiempo una obra de fascinante atractivo e interés \$ 350.—

LLAMPO DE SANGRE

por Oscar Castro (2ª edición)

Nueva edición de la magnífica novela de Oscar Castro, verdadera obra clásica de la literatura chilena. El tradicional espíritu minero de los chilenos, las viejas leyendas de las minas, las lu-

chas y las ambiciones de los mineros con sus romances y tragedias, han sido captados en forma insuperable por el gran escritor y poeta rancagüino \$ 320.—

NUESTROS VECINOS JUSTICIALISTAS

por Alejandro Magnet (8ª y 9ª ediciones)

Dos nuevas ediciones de la sensacional obra de Alejandro Magnet, la más seria, completa y documentada que se haya escrito sobre la Argentina de Perón, las fuerzas que determinan la política interna y la diplomacia del justicialismo. Tras haberse agotado siete edi-

ciones, ahora se presentan dos más, una de carácter popular a fin de poner la obra al alcance de todos los sectores del público.

EDICION CORRIENTE (8ª) \$ 300.—
EDICION POPULAR (9ª) \$ 120.—

PAGINAS DE UN DIARIO

por Lily Iniguez Matte

Una obra llena de poesía y belleza que tiene el encanto nostálgico de una época feliz y el sello dramático de una vida frustrada por una suerte implacable que se anuncia como un leit-motiv

desde sus primeras páginas. "Páginas de un diario" es un libro que toda persona con alguna sensibilidad sabrá apreciar en todo valor \$ 350.—

PAPELUCHO

por Marcela Paz (3ª edición)

Nueva edición de este maravilloso libro. Por la frescura y picardía de su ingenio, por su poesía natural, por su fino humorismo — nacido del imprevisto ángulo con que los niños miran las

cosas — "Papelucho", el diario de un niño de nueve años, es una verdadera obra maestra, única en la literatura chilena \$ 160.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 89166 — CASILLA 3126

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR: \$ 20.—

Talleres, Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE AGOSTO DE 1954